



Consejo de Seguridad

Octogésimo año

9963^a sesión

Miércoles 23 de julio de 2025, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Dar (Pakistán)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Fu Cong
Dinamarca	Sra. Lassen
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sra. Shea
Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
Francia	Sr. Bonnafont
Grecia	Sr. Stamatekos
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Panamá	Sr. Alfaro de Alba
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea	Sr. Sangjin Kim
Sierra Leona	Sr. Totangi
Somalia	Sr. Mohamed Yusuf

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera dar una cordial bienvenida a los distinguidos ministros y demás representantes de alto nivel presentes en el salón del Consejo de Seguridad. Su presencia hoy aquí pone de relieve la importancia del tema que abordaremos.

Cada miembro tiene ante sí una lista de las personas que han solicitado participar de conformidad con los artículos 37 y 39 del Reglamento Provisional del Consejo, así como con la práctica anterior del Consejo al respecto. Propongo que se las invite a participar en esta sesión.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Subsecretario General para Oriente Medio, Asia y el Pacífico del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y el Departamento de Operaciones de Paz, Sr. Khaled Khiari.

Sr. Khiari (*habla en inglés*): Informo hoy al Consejo de Seguridad mientras continúan las conversaciones intensivas sobre un posible acuerdo de alto el fuego en Gaza y la liberación de rehenes. Es crucial que ello aboque en un final permanente de la guerra y en la liberación de todos los rehenes. Ya es hora de que se ponga fin a los combates, de que los rehenes vuelvan a casa, de que entre en la Franja una asistencia humanitaria adecuada y de que comiencen la recuperación y la reconstrucción en el contexto del restablecimiento de una vía política en pro de una solución biestatal.

Mientras prosiguen las conversaciones, la durísima situación en Gaza sigue deteriorándose, y las operaciones militares y las hostilidades israelíes se extienden por toda la Franja y el número de víctimas humanas aumenta cada hora. Esta pesadilla de proporciones históricas debe cesar de inmediato.

La operación militar intensiva israelí en Deir El-Balah, que ha provocado aún más desplazamientos de palestinos y ataques directos contra dos casas de huéspedes de las Naciones Unidas, ha agravado aún más la situación, que es ya de por sí grave, e imposibilitado las operaciones humanitarias. Al menos 1.891 palestinos han muerto en Gaza desde mi última exposición informativa de 30 de junio (véase S/PV.9950), según el Ministerio de Sanidad de Gaza. Con arreglo a los informes, unas 294 personas perdieron la vida mientras intentaban recoger ayuda, incluso en las inmediaciones de lugares militarizados de distribución de ayuda. Las fuerzas israelíes han seguido emitiendo órdenes de evacuación, provocando desplazamientos repetidos de la población. La inseguridad alimentaria y la situación humanitaria en general han seguido empeorando a pesar del aumento limitado de la aprobación de la entrada de suministros humanitarios.

Según fuentes israelíes, Hamás y otros grupos armados palestinos en Gaza mantienen cautivos a 50 rehenes, entre ellos una mujer, y se cree que 28 han perdido la vida. Desde el 30 de junio, 13 soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel han perdido la vida en hostilidades en Gaza. Los militantes palestinos también han seguido lanzando cohetes contra Israel de forma esporádica e indiscriminada.

El Secretario General ha condenado en repetidas ocasiones que Hamás y otros grupos armados mantengan constantemente retenidos a rehenes. Es preciso liberar

a los rehenes de forma inmediata y sin condiciones. Me hago eco del llamamiento del Secretario General para que se ponga fin a los desplazamientos repetidos de la población en Gaza. Todo desplazamiento forzoso de la población de cualquier parte del territorio palestino ocupado constituiría una violación de las obligaciones del derecho internacional. Todas las partes deben respetar en todo momento el derecho internacional humanitario y proteger a los civiles.

El 17 de julio, la iglesia católica de la Sagrada Familia, en la ciudad de Gaza, fue objeto de un ataque israelí que se saldó con tres muertos y varios heridos. El Patriarcado de Jerusalén condenó lo que calificó de ataque selectivo contra la iglesia y afirmó que, debido a los ingentes daños, había sido necesario evacuar a unos 600 palestinos que buscaban refugio en el recinto, entre ellos niños y personas con necesidades especiales. El Secretario General condenó el ataque, subrayando que los ataques contra lugares de culto son inaceptables. El incidente también suscitó una condena generalizada y llamamientos en favor de la rendición de cuentas por parte de los Estados Miembros. La Oficina del Primer Ministro israelí declaró que Israel lamenta profundamente que un proyectil perdido alcanzara la iglesia y señaló que Israel está investigando el incidente.

El 10 de julio, la Alta Representante de la Unión Europea Kallas anunció que la Unión Europea e Israel habían acordado medidas significativas para mejorar la situación humanitaria en Gaza. Desde entonces, la Sra. Kallas ha hecho hincapié en la necesidad de aplicar el acuerdo y de entregar una cantidad sustancialmente mayor de ayuda.

A partir del 9 de julio, tras 130 días de bloqueo total del combustible, las autoridades israelíes permitieron la entrada de un pequeño número de camiones cisterna a través del paso fronterizo de Kerem Shalom/Karem Abu Salem para abastecer establecimientos médicos y otros servicios esenciales. Esta cantidad es una pequeña parte de lo que se necesita para hacer funcionar los servicios esenciales vitales en Gaza, donde casi todos los aspectos de la vida dependen del combustible.

La situación en la Ribera Occidental ocupada también sigue siendo muy preocupante, pues allí se registran altos niveles de violencia provocados por las continuas operaciones militares israelíes, muchas de las cuales han causado bajas civiles, y cuantiosos daños en viviendas e infraestructuras, ataques de colonos contra palestinos y ataques de palestinos contra israelíes.

El 1 de julio, las fuerzas de seguridad israelíes mataron a tiros a un joven palestino de 17 años durante una operación en Ramala. Al parecer, lo dispararon desde el interior de un vehículo blindado mientras paseaba con un familiar.

El 10 de julio, dos palestinos mataron a tiros a un israelí en el asentamiento de Gush Etzion. Según se ha informado, civiles israelíes abatieron a tiros a los autores palestinos en el lugar de los hechos.

El 11 de julio, colonos israelíes atacaron y mataron a dos palestinos, de los cuales uno era un ciudadano estadounidense que estaba de visita, cerca de la aldea de Sinyil. Al parecer, uno de ellos murió desangrado tras recibir un disparo y el otro fue golpeado con bates y palos. El 16 de julio, el Embajador de los Estados Unidos en Israel, Sr. Huckabee, condenó el ataque, el cual consideró un acto terrorista, y afirmó que Israel debe procurar que se rindan cuentas por él.

Por otra parte, continúa el avance de los asentamientos, mientras numerosos ministros y miembros de la Knéset han redoblado sus llamamientos al Gobierno para que anexe formalmente la Ribera Occidental o partes de ella.

Para agravar aún más la situación, la Autoridad Palestina sigue atravesando una grave crisis fiscal. La retención continuada de los ingresos por compensación por parte de Israel —que ascienden a 2.700 millones de dólares— ha perjudicado en gran medida la capacidad de la Autoridad Palestina para hacer frente a sus obligaciones básicas y mantener los servicios públicos esenciales.

Desde mayo, la Autoridad Palestina no ha podido pagar los salarios de los funcionarios, ni siquiera los de las fuerzas de seguridad, ni prestar ayuda social. En una sesión de emergencia celebrada el 17 de julio, el Gabinete palestino emitió una dura advertencia de que la Autoridad Palestina podría verse obligada a cerrar sectores vitales temporalmente. Más allá de los riesgos inmediatos para la atención de la salud y la prestación de servicios básicos, la Autoridad Palestina también advirtió de que perturbaciones similares en otras instituciones podrían erosionar la cohesión social y perjudicar la estabilidad general.

A menos que se aborde con urgencia, el deterioro de la situación fiscal e institucional de la Autoridad Palestina podría tener consecuencias catastróficas, lo que socavaría los importantes avances logrados durante muchos años para construir las instituciones palestinas. Es imprescindible que la comunidad internacional preste apoyo inmediato para hacer frente a los problemas fiscales de la Autoridad Palestina, reforzar su capacidad de gobernanza y prepararse para reanudar sus responsabilidades en Gaza.

En medio de estas múltiples crisis, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) sigue sufriendo inmensas presiones operacionales, políticas y financieras. Las operaciones del UNRWA se han visto obstaculizadas en Gaza y en la Ribera Occidental ocupada. Trescientos treinta miembros del personal del Organismo han perdido la vida en la guerra de Gaza. Reitero el mensaje del Secretario General de que no hay sustituto para el UNRWA, y no puedo insistir lo suficiente en la gravedad de la crisis financiera del Organismo. Según las previsiones actuales, no hay dinero suficiente para mantener todas las operaciones en todos los ámbitos más allá de agosto de 2025.

Seguimos preocupados por la precaria situación de la región, caracterizada por hechos esporádicos y una volatilidad recurrente.

La situación a lo largo de la línea azul sigue siendo estable pero frágil. Las Fuerzas de Defensa de Israel mantienen su presencia al norte de la línea azul, mientras que las Fuerzas Armadas Libanesas y la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano siguen descubriendo armas no autorizadas, pertenecientes a agentes no estatales, en el sur del Líbano. Con ese telón de fondo, las autoridades libanesas han reiterado su compromiso de poner todas las armas bajo el control exclusivo del Estado. Insto tanto al Líbano como a Israel a que cumplan las obligaciones que les caben en virtud del acuerdo de cesación de las hostilidades y a que adopten medidas concretas para la plena aplicación de la resolución 1701 (2006), a fin de restaurar y mantener la estabilidad en la zona.

Siria enfrenta otro capítulo de violencia que pone en peligro su avance hacia una transición política pacífica, creíble, ordenada e inclusiva. Los combates en Al-Suwayda han causado cientos de bajas, entre las que se cuentan civiles drusos y beduinos. Reitero la condena inequívoca del Secretario General de cualquier tipo de violencia contra la población civil, en particular todos los actos que puedan avivar las tensiones sectarias y privar al pueblo sirio de su oportunidad de lograr la paz y la reconciliación tras 14 años de conflicto brutal.

En este contexto, arguyendo las violaciones contra la comunidad drusa y comprometiéndose a protegerla, entre el 12 y el 16 de julio, Israel reanudó e intensificó sus ataques aéreos contra territorio sirio. Es indispensable que tanto Israel como Siria respeten los términos del Acuerdo sobre la Separación entre las Fuerzas Israelíes y Sirias de 1974 a fin de preservar el alto el fuego entre ambas partes y que se abstengan de adoptar cualquier acción que pueda socavarlo aún más, así como la estabilidad en la región del Golán.

En el Consejo se han lanzado reiterados llamamientos, cada vez más desesperados, para que se alcance un alto el fuego urgente en Gaza. Hoy, la situación dentro de

la Franja —sobre todo para las mujeres y los niños— es más grave que en cualquier otro momento de esta crisis.

Ante todo, imploro a las partes que pongan fin a esta guerra, liberen a todos los rehenes y permitan que la población palestina de Gaza reciba la ayuda humanitaria que necesita con tanta desesperación. Insto a todos los Estados Miembros, en particular los que forman parte del Consejo, a que adopten todas las medidas posibles para lograr ese objetivo.

Se necesitan medidas urgentes para invertir la trayectoria sumamente preocupante que observamos en todo el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental. Hacer frente a los altos niveles de violencia en la Ribera Occidental ocupada, lo que implica hacer cesar la escalada de los ataques perpetrados por colonos, junto con un alivio fiscal para la Autoridad Palestina, son prioridades centrales.

No habrá solución duradera a esta crisis sin un horizonte político que permita resolver el conflicto y poner fin a la ocupación. La próxima reunión ministerial para apoyar la solución biestatal, copresidida por Francia y la Arabia Saudita, es clave para subrayar el consenso internacional en torno a estos objetivos y reafirmar los principios que sustentan la solución biestatal. También es un momento crucial para expresar nuestro apoyo a la Autoridad Palestina, concebir maneras de reforzarla y fomentar nuevas reformas alineadas con sus compromisos, así como demostrar, con medidas tangibles, nuestro respaldo inquebrantable a la solución biestatal.

Nuestro objetivo es claro: materializar la visión de dos Estados, Israel y un Estado palestino viable y soberano, del que Gaza forme parte indisociable, que vivan uno junto al otro en paz y con seguridad dentro de fronteras seguras y reconocidas, sobre la base de las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén como capital de ambos Estados.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Khiari por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Pakistán por haber elevado este debate abierto al nivel ministerial y, en ese sentido, le damos la bienvenida, Excelentísimo Señor Presidente, por presidir esta sesión tan importante. También quisiera dar las gracias al Subsecretario General, Sr. Khaled Khiari, por su exposición informativa.

Razaan, de 4 años, luchó todo lo que pudo, pero su cuerpo se rindió y murió de malnutrición el domingo. Ayer, Yousuf, de 6 años, murió de inanición. Fue una de las 15 personas que murieron de hambre en las últimas 24 horas en Gaza.

Israel ha arrasado Gaza. Ha destruido casi todo en esa estrecha franja de tierra palestina. Sin embargo, allí subsisten casi 2 millones de seres humanos, entre ellos 1 millón de niños. Es preciso salvarlos. Israel lo ha destruido todo: sus vidas, sus hogares, las mezquitas y las iglesias, las escuelas y los hospitales, toda la infraestructura vital e incluso los cementerios. Sin embargo, no nos equivoquemos: el verdadero objetivo son los 2 millones de palestinos que siguen en Gaza. Para Israel, su destrucción es un elemento necesario de su plan de hacerse con la tierra. El hecho de que Netanyahu y su Gobierno pretendan activamente convertir Gaza en una tierra sin pueblo por medio del genocidio y la limpieza étnica, bajo el poco convincente disfraz de la migración voluntaria, solo es posible gracias a la impunidad de la que gozan. Todo lo que está sucediendo ha sido previsible, premeditado y planeado. Se trata de una empresa criminal y cruel, que se desarrolla abiertamente y a la vista de todos. ¿Saben los miembros cuándo se presentó al Gabinete israelí el primer plan relativo a la denominada migración voluntaria? Fue el 13 de octubre de 2023. Volvamos a lo que decíamos en este mismo salón hace 20 meses (véase S/PV.9484). Dijimos que iba a pasar lo que está pasando. Han tenido que morir decenas de miles de palestinos

para que el mundo lo reconozca. ¿Cuántos más tendrán que morir antes de que el mundo actúe para detener este genocidio?

En Gaza, periodistas famélicos informan sobre famélicos miembros del personal humanitario y médico que se esfuerzan por salvar la vida de bebés y niños famélicos y de sus famélicas familias. Las personas mueren de hambre y sed impuestas por designio o al tratar desesperadamente de obtener víveres y agua, también por designio. Las personas se derrumban por la calle al ser sometidas a un nuevo desplazamiento forzado, también por designio. Las personas son abatidas a tiros y mueren a manos de soldados israelíes simplemente por tratar de obtener un paquete de harina o de lentejas para alimentar a sus familias, también por designio. Todos los días nos llegan mensajes desgarradores desde Gaza con solo unas palabras: “Tengo hambre”. Es lo que dicen nuestros niños, lo que dicen todos los habitantes de Gaza. También dicen: “No hay comida para mi familia, nos estamos muriendo, ayudadnos”.

¿Qué vamos a decirles? ¿Qué va a decirles el Consejo de Seguridad? ¿Vamos a decirles que, aunque el mundo entero está en contra de esta política de inanición las cosas no hacen más que empeorar, o que nadie quiere que los gazatíes pasen hambre y sin embargo los vemos morir de hambre y de sed? ¿Vamos a leerles el contundente contenido de las declaraciones emitidas o las resoluciones aprobadas? ¿Qué vamos a decirles? Oyen hablar de muestras de indignación y de condena, de presiones y acuerdos, pero no encuentran comida para salvar su vida o la de sus seres queridos, o son abatidos a tiros al tratar de obtenerla. Todos los días tienen que enterrar a sus hijos y sus hijas. Van enflaqueciendo, sus cuerpos se van consumiendo, y su lucha por la supervivencia se torna más dolorosa y difícil a cada día que pasa.

¿Qué vamos a decirles? ¿Vamos a decirles que continúan las negociaciones sobre el alto el fuego y que entre tanto Israel se ha arrogado el derecho de masacrarlos y negarles la ayuda necesaria para su supervivencia? ¿Es eso lo que estipula el derecho internacional? ¿Es eso lo que dicta la humanidad?

¿Qué vamos a decirles? ¿Vamos a decirles que hasta ahí llega lo que el mundo puede o está dispuesto a hacer para salvar las vidas palestinas? ¿Vamos a decirles que el hecho de que los autores de todos esos horrores sean israelíes significa que no se les pueden exigir cuentas, o que en las fronteras hay ayuda y hay valientes miembros del personal humanitario y de las Naciones Unidas dispuestos a distribuirla, como han hecho en otras ocasiones, pero que no logramos que Israel abra los pasos y permita que esa ayuda sea distribuida sin que mueran quienes la reparten o quienes la reciben?

¿Cuál es nuestro plan colectivo para realmente salvar vidas? ¿Qué se está haciendo ahora mismo para detener realmente este horror? Esa es la única medida que importa. ¿Estamos haciendo lo necesario para salvar los millones de vidas que corren peligro? ¿Estamos cumpliendo con nuestras obligaciones jurídicas, políticas, humanitarias, morales y humanas? La respuesta es un rotundo no. Así pues, ¿qué sucede? ¿Acaso las vidas palestinas no merecen ser salvadas, o es que la supremacía israelí llega al punto de conferir a Israel un derecho de vida o muerte sobre el pueblo palestino en su conjunto?

Es hora de que cada Estado determine cómo se posiciona en esta coyuntura histórica. Habrá que preguntar a todos los países qué hicieron durante este genocidio: no lo que dijeron o contemplaron hacer, sino lo que realmente hicieron. ¿Qué hicieron para impedirlo y para detener la destrucción de vidas humanas? No hay tiempo que perder ni hay margen para la impotencia autoinfligida. Los países cuentan con herramientas que han de utilizar, a escala nacional y colectiva, para poner fin al genocidio. Los miembros deben preguntarse también: ¿hemos hecho todo lo que se podía? Les aseguro que es imposible responder afirmativamente. Abogamos por una coalición de países dispuestos a tomar ahora todas las medidas necesarias para poner fin al genocidio, defender el derecho internacional, salvar lo que aún quede de nuestra humanidad bajo los escombros de Gaza y poner fin a la ocupación y al conflicto.

Hace un año, la Corte Internacional de Justicia emitió una opinión histórica sobre la necesidad de poner fin a la presencia ilegal de Israel en el territorio palestino ocupado (véase A/78/968), en la que se especificaban claramente las obligaciones de Israel y, cabe señalar, las obligaciones de terceros. Todos los Estados que afirman ser respetuosos de la ley deben tomar medidas para acatar esa opinión y demostrar que se alejan de la complicidad y contribuyen a la rendición de cuentas. Hace más de un mes, la Asamblea General instó a todos los Estados Miembros a que, de manera individual y colectiva, promovieran la rendición de cuentas y adoptaran todas las medidas necesarias, de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, para garantizar que Israel, la Potencia ocupante, se atenga a sus obligaciones (resolución ES-10/27 de la Asamblea General). Desde que se aprobó esa resolución, han muerto más de 3.000 palestinos, en su mayoría mujeres y niños. Los Estados deben actuar ahora para poner fin a estas atrocidades.

Representé al Estado de Palestina en la reunión del Grupo de La Haya en Bogotá, donde los países deliberaron y adoptaron medidas concretas para detener el genocidio y promover la rendición de cuentas.

Varios de los países aquí representados también han anunciado medidas e iniciativas concretas en el mismo sentido. Sin embargo, hay que hacer mucho más, y de manera rápida. La determinación de que dan muestra algunos es buena, pero no es suficiente. Necesitamos más, de todos los miembros del Consejo, en cuestión de días, no de semanas, y desde luego no de meses. Se nos acaba el tiempo porque cada día que no adoptamos medidas mueren niños, se convierten en huérfanos, reciben quemaduras, se vuelven discapacitados y son traumatizados. Las familias están destruidas. La vida es objeto de destrucción.

Las líneas rojas son inútiles si se pueden cruzar una y otra vez sin consecuencias. Las normas carecen de valor si no estamos dispuestos a sancionar a quienes las incumplen. Las palabras carecen de sentido si no van seguidas de hechos. Es necesario que los miembros del Consejo adopten medidas y las adopten ya.

Naturalmente, es mejor pronunciarse a las claras que callarse. Con todo, pronunciarse a las claras no puede ser una alternativa a la acción, especialmente cuando es evidente que Israel no escucha y se está volviendo más brutal y más peligroso.

No debemos fingir que no oímos lo que Israel dice o que no vemos lo que hace. Netanyahu, Katz, Saar, Smotrich y Ben-Gvir son claros. Dicen que no hay población inocente en Gaza. Llaman a nuestros hijos hijos de las tinieblas. Llaman a nuestro pueblo animales humanos y han actuado en consecuencia. Hablaron de infligir muerte y destrucción a toda Gaza y así lo han hecho. Están confesando sus propios crímenes y los cometen a la vista de todos. Siete decenios de impunidad les hacen confiar en que no tienen motivos para ocultar sus intenciones o actos.

Advertimos contra todos los que tratan de presentar este conflicto como un conflicto religioso, incluidos los que lo hacen para proteger a Israel de las críticas y la condena. No se trata de un conflicto entre judíos y musulmanes. Es una guerra contra la presencia palestina en la tierra de Palestina. Los cristianos palestinos no se ven preservados, de Gaza a Taibeh, de Belén a Jerusalén.

El ataque israelí contra la iglesia de la Sagrada Familia no es el primero de ese tipo. Por cierto, esta es la iglesia a la que el difunto Papa Francisco solía llamar todos los días. La histórica iglesia ortodoxa griega de San Porfirio de Gaza fue bombardeada en los primeros días de la guerra, al igual que la gran mezquita de Omari. Dos mujeres palestinas fueron asesinadas a tiros en los terrenos de la iglesia de la Sagrada Familia en diciembre de 2020.

Los ataques de terror de los colonos consisten en desplazar por la fuerza a las comunidades palestinas, independientemente de su fe, y en robarles sus tierras. Los cristianos son acosados, atacados y golpeados como sus hermanos y hermanas

musulmanes. Cuando tratan de celebrar sus días sagrados, los sacerdotes y las monjas denuncian agresiones contra ellos y contra las propiedades de la iglesia. Los extremistas israelíes los escupen, insultan y amenazan. No se trata de un conflicto entre judíos y musulmanes.

La diversidad de nuestro pueblo refleja la diversidad de esta tierra y su rica historia y su importancia para todas las religiones monoteístas, y el movimiento de solidaridad con Palestina está formado por personas de todas las nacionalidades y confesiones, que se unen contra la injusticia, contra la ocupación y el *apartheid*, contra la opresión y el genocidio. Incluye a israelíes que se preocupan por la justicia, pero también por Israel y su futuro, y saben que la vía que ha tomado Israel, por la que cree que puede imponer su voluntad en la región mediante balas y bombas y espera la rendición en lugar de la paz, es insensata y equivocada y tendrá efectos devastadores para la región y el mundo.

Pido a los miembros que recuerden mis palabras: el genocidio de Israel en Gaza redefinirá la región y nuestro mundo para las generaciones venideras, y lo que hagamos ahora determinará cómo lo redefinirá.

Si adoptamos medidas ahora, es posible una vía alternativa en la que se restablezca la vida en Gaza, en la que se logre la libertad para el pueblo palestino, en la que palestinos e israelíes puedan vivir en un espacio compartido y en condiciones de seguridad y en la que la región en su conjunto pueda conocer la paz, la estabilidad y la prosperidad. Esta vía de una paz justa y duradera, que respete el derecho internacional, se base en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y en el cumplimiento de los derechos inalienables del pueblo palestino —incluida la libre determinación y la realización de su derecho a su Estado independiente, y la aplicación de la solución biestatal con Palestina e Israel conviviendo en paz y seguridad— es la única vía adelante. Requiere la movilización de todos los Estados para promover la libertad y la justicia y llevarnos así a la paz y la seguridad. La conferencia internacional que convocarán la Arabia Saudita y Francia a finales de este mes ofrece una oportunidad única para transformar el derecho internacional y el consenso internacional en un plan realizable y demostrar el empeño de poner fin a la ocupación y al conflicto, de una vez por todas, en beneficio de todos los pueblos y de todos los Estados de la región. Esa es la vía que debemos tomar, con valentía y determinación y sin demora.

Todo comienza con Gaza, con los niños de Gaza. Por ahora, la historia nos recordará a todos por las vidas que no logramos salvar. Sin embargo, aún quedan muchas vidas por salvar. No debemos fallarles.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Danon (Israel) (*habla en inglés*): Creo que el salón y las Naciones Unidas se beneficiarían de algo básico: una visión de conjunto completa y honesta de la situación actual de nuestra región.

Empecemos por Gaza, donde Hamás continúa con sus tácticas depravadas. Cincuenta personas inocentes siguen retenidas como rehenes. Israel ha trabajado de manera incansable para traerlos a casa. Hemos llegado a un acuerdo tras otro, cruzando líneas que ninguna otra nación consideraría, pero Hamás ha rechazado todas y cada una de las ofertas. Incluso en estos momentos, recibimos negativas de Hamás.

Para Hamás, el sufrimiento de su propio pueblo es su mejor arma. Cuanto más dure la miseria, más tiempo podrán alimentar con ella su maquinaria propagandística. Estoy seguro de que todos los miembros debatirán hoy la situación humanitaria, pero les recuerdo que todos deben centrar la presión que ejercen en donde corresponde, a saber, en Hamás. Hamás ha declinado la oferta. Si los miembros no me creen, pueden preguntar a los Estados Unidos, Qatar y Egipto, que son los países que tratan de negociar. Hamás está rechazando todas las ofertas.

En el Líbano, el nuevo Gobierno ha hecho declaraciones prometedoras en materia de reformas, y las escuchamos, pero Hizbulah está ocupado tratando de rearmarse y de fortalecer su posición en el sur del Líbano y Beirut. Ya hemos visto esa película y sabemos cómo acaba. Israel nunca permitirá que eso ocurra. No permitiremos que Hizbulah reconstruya su infraestructura terrorista en nuestra frontera septentrional.

En el Irán, el régimen genocida que pasó 12 días lanzando misiles contra civiles israelíes trata de reactivar su programa nuclear. Ya que tenemos el privilegio de contar con la presencia del Viceministro de Relaciones Exteriores, Sr. Gharibabadi, permítaseme preguntarle directamente a él: ¿cuál es su plan ahora? ¿Continuará con su plan asesino? ¿Seguirá acercándose más a la creación de una bomba nuclear? ¿Seguirá ampliando sus capacidades de misiles balísticos para atacar a civiles? ¿Seguirá inyectando dinero a sus apoderados terroristas? No es necesario que responda, porque ya lo sabemos. Ha llegado el momento de actuar. No se deben levantar las sanciones; es preciso imponerlas ahora a la economía del régimen, a su red terrorista, a su programa de misiles balísticos y a los líderes individuales que se sientan en la mesa en Teherán y traman el asesinato como su política exterior.

En Siria, las fuerzas yihadistas se han desplazado al sur de Damasco, a la ciudad drusa de Al-Suwayda, donde han perpetrado atrocidades inimaginables. Cientos de hombres, mujeres y niños inocentes yacen ahora muertos. He recibido personalmente cientos de llamadas de mis amigos drusos de Israel, aterrorizados y horrorizados por lo que le está ocurriendo a su pueblo, a sus familiares al otro lado de la frontera, a sus hermanos y hermanas que viven tanto en Al-Suwayda como en Israel. Para nosotros, se trata de una cuestión personal. Es un deber moral sagrado de Israel apoyar a nuestros hermanos y hermanas drusos en sus momentos de necesidad. Nos guiamos por nuestra brújula moral inquebrantable. No nos quedaremos de brazos cruzados mientras se masacra a minorías inocentes a escasos kilómetros de sus familiares israelíes.

De modo que sí, Oriente Medio está hoy sumido en el caos, pero también está repleto de oportunidades. Es una situación caótica para los rehenes inocentes que siguen atrapados en los túneles de Hamás, para los civiles y las minorías del Líbano y Siria que siguen enfrentándose al terror y para toda la región, mientras el Irán sigue arrastrando al mundo al borde del precipicio. Pero también hay oportunidades, porque las fuerzas de la oscuridad se han debilitado: Hamás ha perdido gran parte de su infraestructura terrorista y de sus altos dirigentes, Hizbulah ha quedado paralizado por las operaciones de Israel del año pasado y los programas nucleares y de misiles balísticos del Irán han sufrido un revés que antes se creía imposible. Israel está haciendo que Oriente Medio sea más seguro para todas las personas que valoran la paz y la calma.

En otras palabras, estamos acometiendo la labor de las Naciones Unidas. Mientras Israel desmantela redes terroristas y protege vidas inocentes, ¿qué hacen las Naciones Unidas? Se aferran a su agenda política, protegen su parcialidad y defienden a los organismos que hace tiempo abandonaron la neutralidad. No hace falta ir muy lejos para observar este sesgo en acción. No hay más que fijarse en las declaraciones y la conducta de Tom Fletcher y de su organismo, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). Con demasiada frecuencia, el Sr. Fletcher ha olvidado o decidido ignorar que sus declaraciones acarrearán consecuencias. Ha hecho caso omiso en repetidas ocasiones de su sagrada responsabilidad de actuar sin prejuicios, optando en su lugar por alimentar una campaña política contra Israel. Hace varias semanas, el Sr. Fletcher afirmó que 14.000 bebés en Gaza morirían de hambre en 48 horas. Esa afirmación era falsa y carente de fundamento. Aunque se retractó tranquilamente, el daño ya estaba hecho. Sin embargo, en lo que respecta a otra mentira, el Sr. Fletcher no se ha retractado de la acusación de que Israel está cometiendo un genocidio. Él sabe que eso no es cierto. Hay hechos, el derecho internacional y la intencionalidad que se debe probar y, sin embargo, él lo afirmó de todos modos. Esa palabra tiene más peso que cualquier otra acusación; utilizarla falsamente significa deshonorar la memoria de

las verdaderas víctimas del genocidio y poner en peligro más vidas alimentando el odio. No es demasiado tarde para corregirlo. Israel exige que el Sr. Fletcher se retracte de su declaración de forma pública, inequívoca e inmediata.

No obstante, ya no se trata solo de las declaraciones imprudentes de un funcionario. La irresponsabilidad ha infectado a OCHA de la cabeza a los pies. Empecemos por los datos. El 6 de mayo, OCHA publicó cifras en las que afirmaba que se mostraban bajas civiles oficiales en Gaza. Solo dos días después, esas cifras se redujeron en más de 10.000, no en una, ni en diez, ni en 100, ni en 1.000, sino en 10.000; sin más, sin explicación ni rendición de cuentas, solo un discreto ajuste de 10.000 personas menos, como si las cifras originales no estuvieran ya en los titulares de todo el mundo. OCHA ha elaborado sus informes basándose casi exclusivamente en los datos de las instituciones dirigidas por Hamás. No se ha realizado ninguna verificación independiente, ninguna comprobación cruzada ni ningún esfuerzo por distinguir entre civiles y terroristas. Todas las bajas se registran como civiles. Ello contravendría las propias normas de las Naciones Unidas en cualquier otro conflicto, pero cuando se trata de Israel, esas normas desaparecen.

Al mismo tiempo, OCHA ha socavado activamente los esfuerzos humanitarios de Israel en Gaza. Solo hace un seguimiento de la ayuda coordinada por las Naciones Unidas, ignorando los miles de camiones de alimentos, suministros médicos y combustible que Israel, el sector privado y otros asociados han entregado. El recuento de camiones por OCHA es inferior al real en más de 13.000. Eso una elección deliberada para tergiversar la realidad. Tal vez lo más inquietante sea que Israel ha descubierto pruebas claras de la afiliación de Hamás en las filas de OCHA. De modo que, si sumamos todo eso a las falsedades reiteradas del Sr. Fletcher, no estamos ante un organismo humanitario, sino ante una maquinaria de propaganda. Ya lo he mencionado muchas veces: Israel cree en la labor humanitaria, y estamos determinados a ayudar a los civiles, proteger a los inocentes y garantizar que la ayuda llegue a quienes la necesitan, pero no trabajaremos con organizaciones que han elegido la política por encima de los principios. El Sr. Fletcher ha dejado claro que OCHA ya no es un organismo neutral.

Por consiguiente, a Israel no le queda más remedio que actuar. Hoy anuncio que Israel tomará medidas para garantizar que lo que ha estado pasando con OCHA no siga sucediendo. Estamos sometiendo a centenares de empleados de OCHA a controles de seguridad. A los empleados principales no se les renovará el permiso si existen pruebas inequívocas de su estrecha afiliación a Hamás. Algunos incluso participaron en las atrocidades del 7 de octubre de 2023. Israel ya no concederá visados automáticos al personal internacional de OCHA. A partir de ahora, los visados se limitarán a períodos de un mes. El pasado no se repetirá. Jonathan Whittall, Jefe de la Oficina de OCHA para los denominados territorios, ha demostrado sistemática y escandalosamente su parcialidad y su agenda contraria al Estado de Israel. No se le renovará el visado y abandonará el país antes del 29 de julio.

En algún momento, hay que decir basta: basta de hipocresía, basta de sesgos, basta de esta campaña de difamación interminable contra el Estado de Israel. Estamos llevando a cabo la tarea para la que se crearon las Naciones Unidas. Estamos desmantelando redes terroristas; estamos protegiendo a la población civil; estamos defendiendo a las minorías que se ven amenazadas. Mientras Israel cumple esa misión, al interior de las Naciones Unidas, muchos gastan toda su energía, 24 horas al día, 7 días a la semana, en tratar de desprestigiar a Israel, proteger sus propios sesgos y ponerse del lado de los mismos actores que alimentan el caos.

Es hora de que volvamos a dedicarnos al propósito central de las Naciones Unidas. Israel seguirá haciendo lo que haga falta para proteger a nuestro pueblo, defender nuestras fronteras, ayudar a nuestros vecinos necesitados y traer a casa a nuestros rehenes. Invitamos a las Naciones Unidas a que, de una vez por todas, hagan lo mismo.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Pakistán.

Para mí es un honor presidir este importante debate abierto sobre Oriente Medio, incluida la cuestión palestina. Doy las gracias al Subsecretario General Khaled Khiari por su completa exposición informativa.

Durante décadas, el pueblo palestino ha soportado la peor forma de ocupación y *apartheid*. Se le han negado sus derechos fundamentales e inalienables, como el derecho a la libre determinación y a la condición de Estado. Lo que venimos presenciando en Gaza durante los últimos 22 meses no es solo una catástrofe humanitaria, sino el colapso de la propia humanidad. Gaza se ha convertido en un cementerio de vidas inocentes y del derecho internacional, en particular del derecho internacional humanitario. Más de 58.000 palestinos —la mayoría mujeres y niños— han perecido a causa de la brutal agresión militar israelí. Los ataques sistemáticos contra hospitales, escuelas, locales de las Naciones Unidas, convoyes de ayuda y campamentos de refugiados no son fortuitos. Constituyen actos deliberados de castigo colectivo, que contravienen de manera flagrante el derecho internacional humanitario, numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, así como las medidas provisionales vinculantes dictadas por la Corte Internacional de Justicia.

La crisis de hambre en Gaza ha alcanzado niveles sin precedentes y muy alarmantes. Según el Programa Mundial de Alimentos, un tercio de la población lleva varios días seguidos sin comer, lo que indica que ha alcanzado niveles catastróficos de inseguridad alimentaria. La cuestión palestina es una prueba de fuego para la credibilidad de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, así como para la integridad del derecho internacional. Si no se defienden los derechos del pueblo palestino, se fomentará la impunidad y se socavarán la legitimidad del propio orden internacional que todos afirmamos defender y mantener. El Consejo de Seguridad debe estar a la altura de su responsabilidad y garantizar que se cumplan sus decisiones.

El Pakistán reafirma su solidaridad con el pueblo palestino, así como su apoyo inquebrantable y de principios a ese pueblo y a su derecho a un Estado de Palestina viable, soberano y contiguo, basado en las fronteras anteriores a 1967, del que Al-Quds al-Sharif sea la capital. Esa es la única solución justa y duradera, consagrada en las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, en la Iniciativa de Paz Árabe y en la posición consensuada de la Organización de Cooperación Islámica (OCI). Instamos al Consejo de Seguridad a que aplique las siguientes medidas concretas con unidad y carácter de urgencia.

En primer lugar, debe establecerse un alto el fuego inmediato, permanente e incondicional en Gaza y en todo el territorio palestino ocupado, así como aplicarse plenamente la resolución 2735 (2024). Apreciamos los esfuerzos diplomáticos que se están llevando a cabo para garantizar un alto el fuego en Gaza y esperamos que produzcan resultados tangibles y significativos, sobre todo el fin permanente de la guerra. Valoramos el papel que desempeñan Egipto, Qatar y los Estados Unidos en ese sentido.

En segundo lugar, se necesita un acceso humanitario sostenido, seguro y sin restricciones a todos los civiles necesitados y la protección de los trabajadores humanitarios, los equipos médicos y el personal de las Naciones Unidas. Deben tomarse medidas inmediatas para garantizar la entrega de alimentos vitales y la prestación de asistencia médica, restablecer las líneas de suministro humanitario y evitar que se afiancen las condiciones de hambruna.

En tercer lugar, es necesario renovar y reforzar el apoyo internacional al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que sigue siendo indispensable para la supervivencia de millones de palestinos.

En cuarto lugar, hay que poner fin a los desplazamientos forzados, la expansión ilegal de los asentamientos y la anexión de tierras palestinas, en particular en la Ribera Occidental y Jerusalén Oriental.

En quinto lugar, se debe aplicar el plan de reconstrucción para Gaza dirigido por los países árabes y la OCI, que constituye un marco imprescindible para la recuperación y la rehabilitación posconflicto, el desarrollo sostenible y el restablecimiento de la dignidad del pueblo palestino.

En sexto y último lugar, en este momento se necesita un horizonte político, es decir, la reactivación de un proceso político auténtico y sujeto a plazos para lograr una solución biestatal justa, integral y duradera, conforme al derecho internacional y a las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

El Pakistán ve con buenos ojos el creciente impulso internacional en apoyo a la condición de Estado de Palestina y a su pertenencia a las Naciones Unidas como Miembro de pleno derecho. Instamos a quienes aún no han reconocido el Estado de Palestina a que lo hagan lo antes posible. Asimismo, nos congratulamos de que se haya convocado la conferencia internacional sobre la solución biestatal el 28 de julio, copresidida por la Arabia Saudita y Francia, para ayudar a renovar el impulso y tomar medidas concretas que permitan alcanzar la solución biestatal.

Para que reine una paz integral y duradera en Oriente Medio, hay que abordar todas las crisis interrelacionadas de la región mediante un multilateralismo eficaz y el arreglo pacífico de las controversias. El Pakistán apoya la estabilización de Siria mediante un proceso político inclusivo. Hay que hacer valer la unidad, la soberanía y la integridad territorial de Siria. Israel debe retirarse inmediatamente de la zona de separación establecida en virtud del Acuerdo sobre la Separación de 1974 y de los altos del Golán sirio ocupado, en virtud de las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 497 (1981). En el Líbano, deben respetarse el acuerdo de alto el fuego y la resolución 1701 (2006), y salvaguardarse la soberanía y la integridad territorial del país. Debemos apoyar el proceso de paz en el Yemen, facilitado por las Naciones Unidas y los actores regionales, en particular la Arabia Saudita y Omán. El brusco aumento de las tensiones, así como la violencia resultante de la agresión y los ataques militares ilícitos de Israel contra el Irán, son muy preocupantes. Esos ataques sientan un precedente peligroso y plantean una amenaza grave para la paz regional y mundial.

El Pakistán pide que se recurra sin demora al diálogo y a la diplomacia, con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas, para hallar una solución pacífica y duradera a esta cuestión, de conformidad con los derechos, las obligaciones y las responsabilidades de todas las partes. La historia nos enseña que el uso de la fuerza y la adopción de medidas militares unilaterales no hacen sino agravar los conflictos y ahondar las divisiones, lo que tiene trágicas consecuencias humanas y humanitarias. De ahora en más, debemos defender el derecho internacional, poner fin a la ocupación extranjera, rechazar el uso de la fuerza y promover soluciones mediante el diálogo y la diplomacia. Es hora de dar al pueblo palestino lo que se le ha negado durante demasiado tiempo: justicia, libertad, dignidad y un Estado propio. Esa es la vía hacia una paz y una estabilidad duraderas en Oriente Medio.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Sr. Stamatekos (Grecia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Khaled Khiari por su detallada y esclarecedora exposición informativa.

Desde nuestro último debate abierto, celebrado en abril (S/PV.9907), han sucedido muchas cosas en la inestable región de Oriente Medio, lo que demuestra los peligros que afectan a una parte del mundo donde la seguridad podría perderse en un instante. El reciente cese de hostilidades entre el Irán e Israel es un acontecimiento positivo. Ahora, es vital que los inspectores del Organismo Internacional de Energía Atómica reanuden su actividad de verificación del estado de las existencias de uranio

enriquecido y las capacidades de enriquecimiento del Irán. Instamos a Teherán a que se atenga al Plan de Acción Integral Conjunto, vuelva a la mesa de negociaciones y cumpla los compromisos que le corresponden como parte en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

La volatilidad de la región del mar Rojo, que es un eje central para las rutas de navegación, expone a la comunidad internacional a graves riesgos de seguridad y a la incertidumbre económica, lo que compromete el comercio y las cadenas de suministro mundiales. Haciendo hincapié en la importancia de detener de inmediato todos los ataques contra buques mercantes, reiteramos nuestro llamamiento en favor del pleno respeto y la aplicación universal del embargo de armas de las Naciones Unidas contra los huzies.

El centro de las tensiones y turbulencias regionales está allá donde comenzó todo: en el 7 de octubre de 2023, con el horrible acto terrorista de Hamás contra Israel. Como se dijo nuevamente en el salón hace una semana (véase S/PV.9959), transcurrido año y medio desde el inicio del conflicto, se ha abatido una grave crisis humanitaria sobre toda la Franja de Gaza, en la que la población afronta condiciones angustiosas y lucha por sobrevivir. Celebramos el reciente acuerdo alcanzado entre Israel y la Unión Europea para ampliar la ayuda humanitaria destinada a la población de Gaza, ya que aporta una esperanza sumamente necesaria. Dicho acuerdo demuestra que el diálogo con Israel puede ser fructífero. De acuerdo con esta premisa, instamos a Israel a que permita y facilite la entrega segura, incondicional, masiva y sin trabas de ayuda humanitaria en el interior de la Franja. Esperamos que las medidas acordadas se apliquen con carácter urgente. Es esencial que se permita la entrada en la Franja de una cantidad sustancialmente mayor de ayuda humanitaria y que se abran los pasos del sur y del norte. Es indudable que, para lograrlo, es sumamente valiosa la experiencia de las Naciones Unidas, de su red de organismos y del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

Al mismo tiempo, insistimos en que todo plan humanitario debe atenerse a los principios básicos del derecho internacional humanitario, abarcar la totalidad de Gaza y sostener las operaciones humanitarias ya existentes en el interior de la Franja. El plan de la entidad israelí Gaza Humanitarian Foundation dista mucho de asegurar esos objetivos.

Mientras prosiguen los esfuerzos encabezados por Egipto, Qatar y los Estados Unidos en busca del ansiado acuerdo de alto el fuego, debemos recordar que los rehenes siguen sufriendo en manos de Hamás tras 19 meses consecutivos. Habiendo condenado en reiteradas ocasiones los actos terroristas del 7 de octubre y la cautividad y el trato inhumano de que siguen siendo objeto los rehenes, reiteramos nuestra exigencia de que sean puestos en libertad de inmediato y sin condiciones. Deploramos que Hamás se niegue a entregarlos.

Así como las condiciones en Gaza siguen siendo terribles, la situación de la seguridad en la Ribera Occidental y en Jerusalén Oriental suscita también preocupación. Condenamos la escalada, la violencia continuada de los colonos, la expansión de los asentamientos ilegales y las operaciones militares de Israel. La expansión de los asentamientos es contraria al derecho internacional y a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y socava gravemente las perspectivas de una solución biestatal. Los ataques reiterados contra Tayba, una de las localidades de mayoría cristiana de la Ribera Occidental, son especialmente alarmantes. En ese sentido, expresamos nuestro profundo pesar por las trágicas pérdidas y bajas debidas al ataque contra la iglesia católica de la Sagrada Familia en Gaza. Los lugares de culto y los sitios religiosos nunca deben tomarse como objetivo.

No hay solución militar para Gaza. Junto con el Reino Unido y otros 27 asociados internacionales, Grecia expresó recientemente un mensaje simple pero urgente:

la guerra en Gaza ha de terminar ya. La única solución para Gaza es una solución política. Por ello, esperamos con interés la próxima Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, copresidida por Francia y la Arabia Saudita, con la esperanza de que aporte un nuevo impulso al proceso político. De acuerdo con ese espíritu, Grecia está dispuesta a colaborar para llevar adelante el plan árabe presentado por Egipto y ampliarlo en caso necesario. Dicho plan es una propuesta constructiva para el día después, en el que una Autoridad Palestina empoderada y reformada podría ejercer una gobernanza efectiva en Gaza y en la Ribera Occidental, sin ninguna función gubernamental o de seguridad para Hamás y, definitivamente, sin ningún desplazamiento forzado de palestinos. Ahora, todas las partes han de mostrar la valentía política necesaria para acordar un alto el fuego, poner fin a la guerra y allanar el camino hacia un proceso político conducente a dos Estados que convivan el uno junto al otro en condiciones de paz y seguridad.

Volviendo a Siria, en anticipación de nuestra sesión informativa mensual de la próxima semana, nos hacemos eco de la grave inquietud expresada por el Secretario General por la violencia persistente en la zona de mayoría drusa de Al-Suwayda, que se ha saldado con cientos de bajas, entre ellas de civiles, y en la que se han denunciado ejecuciones sumarias. Condenamos todos los actos de violencia sectaria y nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General a las autoridades provisionales y a los dirigentes locales de cara a rebajar las tensiones. Nos hacemos eco también del llamamiento a las autoridades provisionales para que investiguen de forma transparente y abierta estos incidentes y exijan cuentas a todos los responsables.

Por último, es importante señalar que el Líbano parece seguir el rumbo adecuado, aunque no sin desafíos considerables. Grecia, consciente de la importancia de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano para preservar el cese de las hostilidades —y, en consecuencia, para el mantenimiento de la paz y la seguridad regionales—, apoya totalmente la prórroga del mandato de la misión. Todas las partes deben acatar plenamente la resolución 1701 (2006) y las disposiciones de alto el fuego de noviembre, contribuyendo así a la seguridad tanto de Israel como del Líbano. Reafirmando nuestro compromiso con la preservación de la soberanía y la integridad territorial del Líbano, consideramos esencial apoyar el empeño del país por pasar página y los esfuerzos del Gobierno libanés por extender su autoridad a todo el territorio del Líbano, al tiempo que se aplican las necesarias reformas. Encomiamos los progresos realizados por las Fuerzas Armadas Libanesas en lo que respecta al red despliegue y el control estatal de todas las armas. Estos avances son indicativos de la determinación de los dirigentes libaneses de cumplir con sus obligaciones internacionales. Grecia se mantiene firme en su compromiso de apoyar a las instituciones del Líbano, incluidas las Fuerzas Armadas Libanesas.

Desde Gaza y Siria hasta el Líbano y el mar Rojo, Oriente Medio se está transformando ante nuestros propios ojos. Grecia seguirá apoyando el papel de las Naciones Unidas y del Consejo como observadores de esta transformación en una región inestable y sumará su voz a las de quienes defienden la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos su labor, Señor Presidente, al frente de este debate abierto trimestral del Consejo de Seguridad sobre la situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina, y damos las gracias al Subsecretario General Khaled Khiari por su completa exposición informativa.

Hoy, en el salón, escuchamos de nuevo valoraciones extremadamente alarmantes sobre la trágica evolución de Oriente Medio, tanto en el contexto del conflicto palestino-israelí como en el ámbito regional más amplio. Por otro lado, la causa raigal de prácticamente todas las crisis y contradicciones de Oriente Medio, que conllevan desafíos de seguridad sin precedentes para muchos Estados de la región, es el hecho

de que el problema palestino siga sin haberse resuelto, aunque los parámetros básicos para la solución del problema fueron acordados por la comunidad internacional hace ya varios decenios. A resultas de ello, un número cada vez mayor de países de Oriente Medio está empezando a olvidar lo que es vivir en paz, sin el riesgo de bombardeos, explosiones y la amenaza de hostilidades a gran escala.

Lamentablemente, en el tiempo transcurrido desde nuestro anterior debate (véase S/PV.9959), la escalada en la región se ha seguido descontrolando y ha envuelto a nuevos Estados. En junio, todos fuimos testigos de otro fuerte enfrentamiento militar entre el Irán e Israel, durante el cual se produjeron ataques de Jerusalén Occidental contra instalaciones nucleares iraníes sometidas a las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica, con el apoyo de Washington. Esos ataques injustificados no solo constituyen una violación flagrante de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, sino que también socavan significativamente los cimientos del régimen de no proliferación nuclear. Condenamos de manera firme e incondicional los ataques contra la República Islámica del Irán. Con este acto de agresión, Washington y Jerusalén Occidental empujaron a la región al borde de una gran guerra, que podía haber tenido consecuencias radiológicas nefastas, no solo para la población del Irán, sino para todos los Estados de Oriente Medio.

A pesar del alto el fuego entre el Irán e Israel anunciado por el Gobierno de Donald Trump, la situación sigue siendo frágil. Por principio, no coincidimos con el concepto de paz a través de la fuerza adoptado por Washington. Esta no es la forma de resolver los problemas de larga data de la región, y las nuevas oleadas de violencia no hacen sino agravar los problemas. A ese respecto, hay que buscar una solución política y diplomática, tanto en el contexto de una solución en Oriente Medio como, de manera más general, en relación con todos los conflictos de la región. Los esfuerzos al estilo vaquero para aplastar a algunos agentes e intimidar a otros solo tienen un efecto a corto plazo y no pueden sentar las bases de un equilibrio de intereses a largo plazo y sostenible en el complejo panorama de Oriente Medio.

Jerusalén Occidental debe comprender finalmente que es imposible modificar la geografía y que Israel tendrá que coexistir con todos sus vecinos. Para ello, debe existir al menos un nivel mínimo de confianza entre Israel y sus vecinos. Esto no podrá tener lugar mientras prosiga la retórica radical antipalestina y se niegue a los palestinos el derecho a tener un Estado propio.

Sin embargo, de manera lamentable, en la actualidad vemos exactamente lo contrario. Nos preocupan sobremanera las señales que envían los dirigentes israelíes cuando anuncian su intención de resolver de un plumazo la cuestión de los territorios palestinos ocupados, principalmente en la Franja de Gaza. Esta intención se basa en planes provocadores para anexionarse totalmente Gaza, así como en otras medidas públicas igualmente provocadoras. Ayer mismo se celebró en la Knéset una conferencia titulada “La Riviera de Gaza: de la visión a la realidad”, durante la cual el Ministro de Finanzas israelí, Bezalel Smotrich, informó sobre las conversaciones mantenidas con el mando de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) acerca de los parámetros para absorber de manera paulatina el enclave mediante el restablecimiento de asentamientos israelíes ilícitos en Gaza. Dicho de otro modo: la intención es recolonizar y reocupar el territorio palestino.

Se trata de un planteamiento que es de un cinismo escandaloso, ya que, en lo esencial, condena a los palestinos a la muerte o al exilio. La obligación moral y política de la comunidad internacional a ese respecto es garantizar que estos planes no lleguen a materializarse nunca. Incluso la forma en que se está planteando la cuestión, por hipotética que parezca, es inconcebible: implica que los palestinos son personas de segunda clase y no dueños de su propio destino.

Mientras tanto, las FDI siguen limpiando el enclave, haciendo caso omiso tanto del número de víctimas de su operación militar —ya han muerto casi

60.000 palestinos— como la magnitud de la destrucción de la infraestructura civil. Todos los días recibimos noticias de centenares de nuevas bajas entre los residentes de Gaza, en particular en centros de distribución de ayuda relacionados con la tristemente célebre Gaza Humanitarian Foundation, que convierte en arma la asistencia humanitaria y la utiliza con fines de chantaje. En las últimas 24 horas han muerto 99 palestinos, 26 de ellos mientras hacían cola para recibir raciones. También se producen ataques indiscriminados contra lugares religiosos. El 18 de julio se produjo un ataque contra la única iglesia católica de Gaza, la iglesia de la Sagrada Familia. Según la información de que disponemos, se trató de un ataque directo contra la iglesia por parte de un tanque israelí, a consecuencia del cual los feligreses y el clero resultaron gravemente heridos. Condenamos rotundamente esos actos.

Lo que más nos preocupa es que la población de Gaza no tenga la oportunidad de obtener asistencia médica adecuada. Casi toda la infraestructura médica del enclave ha quedado destruida y siguen faltando artículos de primera necesidad, como medicinas, instrumental médico, combustible e incluso bolsas mortuorias. Todos los días, los hospitales reciben cientos de pacientes, incluidos niños al borde de la muerte por inanición. Según las cifras disponibles ayer, 33 personas, entre ellas 12 niños, han muerto de inanición en Gaza en las últimas 48 horas. Estas cifras, como todos sabemos, lamentablemente no harán más que crecer. Los médicos y las enfermeras también sufren malnutrición. Como en el caso de los demás residentes de Gaza, no disponen de asistencia alimentaria adecuada debido al bloqueo *de facto* del enclave.

Creemos que todos los aquí presentes conocen de sobra las evaluaciones que publican las organizaciones humanitarias internacionales y los organismos especializados de las Naciones Unidas. Llevan mucho tiempo diciendo que lo que está ocurriendo en Gaza va más allá de lo aceptable, incluso durante una guerra. Ya en noviembre de 2023, el Secretario General António Guterres declaró que Gaza se estaba convirtiendo en un cementerio masivo de niños. Y, recientemente, el Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Philippe Lazzarini, describió la situación en la Franja como nada menos que el infierno en la tierra. Todas las organizaciones humanitarias que trabajan en Gaza o la visitan, sin excepción, coinciden en esas valoraciones.

¿Cómo está reaccionando Israel a todo esto? La respuesta la oímos hoy, cuando el Representante Permanente de ese país anunció en el salón su intención de expulsar a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios del territorio ocupado e imponer sanciones personales a sus altos cargos. Ahora queda por ver si Washington cubrirá dócilmente a su aliado, prestando apoyo a nuevas medidas inhumanas que contradicen lo que declara que es esencial en otros casos, a saber, la necesidad de proteger los derechos humanos. ¿Hasta cuándo se prolongará esta vergonzosa situación, que no solo humilla la dignidad humana de los palestinos, sino que también socava nuestra fe en los ideales humanitarios, en la humanidad y en el triunfo de la justicia?

Con el desastre de Gaza como telón de fondo, la situación en la Ribera Occidental pasa un tanto desapercibida. Sin embargo, no nos da menos motivos de preocupación en vista de las operaciones militares en curso, la asfixia económica, las detenciones arbitrarias de palestinos, la expropiación de sus propiedades y la demolición de sus hogares. Todo esto se ve agravado por la violencia sin límites de los colonos, que a menudo actúan bajo la mirada indulgente del ejército israelí, así como por las tasas récord de la construcción de asentamientos en medio de declaraciones de intenciones abiertas de anexionarse totalmente la Ribera Occidental. Todo forma parte de una sola estrategia destinada a eliminar toda condición previa y oportunidad para que los palestinos tengan su propio Estado y hacer que les resulte imposible sobrevivir en el territorio ocupado por Israel. ¿Podemos realmente permitirnos hacer la vista gorda, dejando que Israel, con su política de hechos consumados, pisotee los documentos relativos a la solución biestatal que la comunidad internacional ha aprobado?

El enfoque de Rusia sobre la situación actual en los territorios palestinos ocupados y sobre la cuestión del acuerdo israelo-palestino en su conjunto ha sido coherente y se ha basado en verdades evidentes. Hemos abogado de manera invariable por un alto el fuego inmediato e incondicional, la liberación de todos los rehenes y personas detenidas por la fuerza y la facilitación de un acceso humanitario seguro y sin obstáculos. Además, pedimos que se relance el proceso de paz sobre la base de la solución biestatal, que garantizaría la realización de las aspiraciones y los derechos legítimos del pueblo palestino. No debemos perder de vista nuestro objetivo principal: la creación de un Estado palestino independiente, dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, que conviva en condiciones de paz y seguridad con Israel.

Los intentos de relegar a un segundo plano la cuestión palestina, incluida la cuestión de la reparación de las injusticias históricas relativas a los derechos legítimos de los palestinos a la libre determinación y al retorno, son una de las razones de la violencia recurrente, no solo en los territorios palestinos ocupados sino en toda la región, y de la propagación del extremismo y el terrorismo. La única manera de contrarrestar estas tendencias sumamente peligrosas es consolidando los esfuerzos de toda la comunidad internacional a partir de un marco jurídico internacional universalmente reconocido para lograr un arreglo y que tenga en sus cimientos la fórmula biestatal.

En general, la maraña de problemas en Oriente Medio y en la región en su conjunto se ha enredado tanto que la comunidad internacional necesita, como mínimo, un debate de entidad y sin tapujos sobre cómo superarlos. La próxima Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, prevista para la próxima semana, parece muy necesaria y oportuna. Tomamos nota de los esfuerzos realizados en ese sentido por los copresidentes francés y saudita para organizar este foro. Esperamos que la Conferencia establezca medidas específicas para que los Estados Miembros y toda la comunidad internacional las adopten, incluyendo el reconocimiento de Palestina y la protección de los organismos especializados, en particular el UNRWA.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Permítaseme dar a mí también las gracias al Subsecretario General Khiari por su exhaustiva exposición informativa.

Desde nuestro anterior debate abierto sobre el tema (véase S/PV.9907), Oriente Medio ha seguido lidiando con una escalada de conflictos, sufrimiento humanitario y trágicas pérdidas de vidas humanas: desde la devastadora situación humanitaria en Gaza hasta la escalada militar sin precedentes entre Israel y el Irán a la luz de la aceleración del programa nuclear iraní, desde la reanudación de los ataques de los huzíes contra la navegación comercial en el mar Rojo hasta sus continuos ataques contra Israel y las consiguientes respuestas y, más recientemente, los últimos combates en la provincia siria de Al-Suwayda y los ataques de Israel en territorio sirio. Debemos hacer todo lo posible para evitar una nueva escalada y una guerra regional más amplia. Para restablecer la estabilidad en Oriente Medio, todas las partes deben ejercer la máxima moderación y volver a comprometerse a apoyar la diplomacia. La situación es sencillamente demasiado delicada y peligrosa.

Nos reunimos hoy a menos de una semana de la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que alberga el potencial de promover soluciones concretas para israelíes y palestinos por igual. La Conferencia se celebra en un contexto de niveles espeluznantes de sufrimiento humano en Gaza, de la continua agonía de los rehenes israelíes y sus familias y de un mayor deterioro en la Ribera Occidental, incluido Jerusalén Oriental. Lamentamos profundamente la catastrófica situación humanitaria en Gaza, en donde se ha hacinado a la población en menos del 14 % del territorio. Su realidad es la de una muerte inminente debido a las hostilidades, la

inanición o las enfermedades, con el temor diario de no saber a qué tener más miedo, si a morir de inanición o a hacerlo por ir a buscar comida. Más recientemente, se atacó a civiles del norte de Gaza cuando trataban de obtener ayuda de un convoy coordinado del Programa Mundial de Alimentos. Condenamos enérgicamente todos los ataques contra civiles que intentan obtener asistencia humanitaria. Eso debe acabar.

La postura de Dinamarca es clara: es preciso proteger a los civiles, incluido el personal humanitario y de las Naciones Unidas, y a la infraestructura civil de conformidad con el derecho internacional. Nos preocupan sobremanera las nuevas órdenes de evacuación de Israel, que afectan a las instalaciones de las Naciones Unidas en Gaza, así como los recientes ataques contra un almacén y unas instalaciones en donde se refugiaban miembros del personal de la Organización Mundial de la Salud. Todos los locales de las Naciones Unidas son inviolables y deben ser protegidos. La asistencia humanitaria debe llegar a Gaza de forma libre, segura y a gran escala, con arreglo al derecho internacional humanitario. Se ha afirmado en repetidas ocasiones que las Naciones Unidas y sus asociados están preparados para cumplir su cometido. Se les debe permitir hacerlo, y las Naciones Unidas, incluida la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), cuentan con todo nuestro apoyo. La denigración de las organizaciones de las Naciones Unidas y la denegación de visados a altos funcionarios de las Naciones Unidas no benefician a nadie y, hasta que no se alcance una solución biestatal, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente sigue teniendo el mandato exclusivo atribuido por la Asamblea General de prestar servicios esenciales similares a los de un Estado a los refugiados palestinos. Dinamarca sigue exigiendo un alto el fuego inmediato y duradero y la liberación inmediata, incondicional y digna de todos los rehenes en poder de Hamás. Reiteramos que nunca se puede permitir que Hamás desempeñe un papel en el futuro de Gaza.

La evolución de la situación en la Ribera Occidental, incluido Jerusalén Oriental, pone aún más en peligro las perspectivas de una solución biestatal. Esto no se debe ignorar. Dinamarca condena la continua aceleración de la construcción de asentamientos y la intensificación de los ataques de los colonos contra los palestinos. Solo el mes pasado, los colonos israelíes hirieron a 100 palestinos, la cifra mensual más alta desde que OCHA comenzó a registrar bajas en 2005. Reiteramos que todos los asentamientos israelíes constituyen una violación inequívoca del derecho internacional y exhortamos a las autoridades israelíes a que pongan fin a todas las nuevas expansiones y hagan rendir cuentas a los colonos por sus crímenes. En ese sentido, nos oponemos firmemente a la decisión de Israel de reanudar el plan de expansión de los asentamientos E1, paralizado desde hace tiempo, que añadiría más de 3.400 nuevas viviendas y dividiría la Ribera Occidental en dos. Reiteramos que las resoluciones del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 2334 (2016), no son meras palabras sobre el papel: deben aplicarse plenamente.

Para concluir, de cara a la Conferencia de Alto Nivel de la próxima semana, es fundamental que la comunidad internacional se una con objeto de promover medidas concretas para la aplicación de una solución biestatal. Este sigue siendo el único camino viable hacia una paz sostenible en Oriente Medio y un futuro en el que palestinos e israelíes convivan en paz y seguridad. Mientras tanto, debemos seguir trabajando en pro de la distensión y de una paz duradera en toda la región. Dinamarca espera contribuir constructivamente a esos fines.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Doy la bienvenida a la Presidencia del Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores Dar, y doy las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa.

Desde hace algún tiempo, Oriente Medio está sumido en una crisis, en la que se recrudecen los conflictos y enfrentamientos. El conflicto en Gaza, que dura ya 21 meses, ha causado más de 58.000 muertos y una catástrofe humanitaria sin

precedentes. La continua ofensiva militar de Israel, las restricciones al acceso humanitario y la aplicación de un mecanismo militarizado para la distribución de la ayuda han causado en repetidas ocasiones una cifra considerable de bajas civiles. Condenamos enérgicamente la reciente ofensiva terrestre de Israel en Deir El-Balah, en el centro de Gaza, así como sus ataques contra instalaciones de la Organización Mundial de la Salud y el registro, interrogatorio e incluso detención de sus trabajadores.

Los medios militares no son la forma adecuada de resolver el problema, y más matanzas no traerán una paz duradera. China insta a Israel a que ponga fin de inmediato a todas las operaciones militares en Gaza, cumpla sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, restablezca plenamente el acceso a los suministros humanitarios y apoye a las Naciones Unidas y a otras organizaciones humanitarias en la prestación de asistencia. China apoya firmemente la labor de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y del Secretario General Adjunto Fletcher. Los países que ejercen una influencia significativa sobre las partes implicadas deben adoptar una actitud justa y responsable y desempeñar verdaderamente un papel activo y constructivo.

Mientras prosigue la guerra en Gaza, la situación en la Ribera Occidental es también muy tensa. En lo que va de año, debido a la expansión de los asentamientos y la violencia de los colonos, más de 600 palestinos han perdido la vida y más de 5.000 han resultado heridos. La comunidad internacional ha reiterado en repetidas ocasiones que las actividades de asentamiento violan el derecho internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y deben cesar inmediatamente. Israel debe poner fin a sus ataques en la Ribera Occidental, poner coto eficazmente a la violencia de los colonos, llevar a cabo investigaciones imparciales de todos los ataques y garantizar la rendición de cuentas.

En otros lugares de Oriente Medio, la paz y la estabilidad también afrontan graves desafíos. Los continuos ataques de Israel contra Siria y el Líbano y su presencia militar ilegal han aumentado las tensiones. Deben respetarse plenamente la soberanía, la seguridad y la integridad territorial de Siria y el Líbano, y deben acatarse estrictamente las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Las autoridades provisionales sirias deben promover un proceso político inclusivo y cumplir eficazmente sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluida la lucha antiterrorista. La comunidad internacional debe ayudar y apoyar al Gobierno libanés en su gobernanza activa. Exhortamos a los huzías a que dejen de atacar a los buques comerciales e instamos a todas las partes implicadas a que actúen con calma y moderación para salvaguardar la seguridad de la navegación en el mar Rojo.

Ha quedado demostrado que a través de la guerra no se puede resolver la cuestión nuclear iraní y que la solución política es la única vía posible para avanzar. Todas las partes deben garantizar la aplicación efectiva del acuerdo de alto el fuego entre Israel y el Irán y evitar que la situación vuelva a recrudecerse. Las partes pertinentes deben reanudar el diálogo y las negociaciones en pie de igualdad para abordar sus preocupaciones legítimas a través de consultas. El compromiso del Irán de abstenerse de desarrollar armas nucleares debe tomarse en serio, y su derecho como Estado Parte en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares al uso pacífico de la energía nuclear debe respetarse plenamente. Los países pertinentes deben abandonar la práctica de recurrir constantemente a amenazas y presiones, ya que ello solo exacerba las tensiones y la confrontación y puede socavar aún más los esfuerzos diplomáticos.

Si en Oriente Medio no hay estabilidad, será imposible alcanzar una paz duradera en el mundo. Oriente Medio no puede permanecer para siempre bajo el espectro del conflicto, ni su población puede vivir indefinidamente en el caos de la guerra. La cuestión de Palestina sigue siendo central para el asunto de Oriente Medio, y la única forma viable de resolverla es aplicando la solución biestatal. La comunidad

internacional debe rechazar con rotundidad las acciones unilaterales que erosionan las bases de la solución biestatal y oponerse resueltamente a los peligrosos intentos de anexionarse Gaza y la Ribera Occidental. Nos congratulamos de que se haya convocado la reunión de alto nivel sobre la implementación de la solución biestatal para la próxima semana y esperamos que sirva para imprimir un marcado impulso a dicha implementación.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Permítaseme, en primer lugar, agradecer al Pakistán por haber convocado este debate abierto y expresar nuestra gratitud al Subsecretario General Khaled Khiari, cuya exposición nos ha dado que pensar.

Sus palabras se hicieron eco de lo que cada alma en este salón ya sabe, de lo que el mundo está viendo y de lo que la historia no olvidará: el sufrimiento catastrófico de los palestinos tanto en Gaza como en la Ribera Occidental. Lo que estamos presenciando no es una guerra; es una aniquilación, no solo de personas, sino de la vida misma. Se trata de un plan —un plan cruel y deliberado— para obliterar a un pueblo, para desarraigarlo de su patria. Sin embargo, por muchas bombas que se arrojen, por hondo que sea el dolor del pueblo palestino en Gaza, Palestina no se moverá de allí. Los palestinos no se moverán de allí. Son como el olivo: se lo puede quemar, se lo puede quebrar, pero sus raíces siempre permanecen. La ocupación israelí puede mostrar un poder arrollador desde el punto de vista militar, pero ¿será eterna? Por el contrario, la justicia, por mucho que se la retrase, siempre se abre camino, y un día esta horrible ocupación llegará a su fin.

La humanidad se viene desangrando en Gaza desde hace 600 días, como así también los propios conceptos del derecho, la moralidad, la justicia y la conciencia. Se está pisoteando el derecho internacional. El hambre se utiliza abiertamente como arma. Ayer mismo, 15 palestinos murieron de hambre. El total ahora asciende a 101 fallecidos, entre ellos 80 niños. Esos niños no han muerto a causa de heridas, sino como consecuencia del silencio de sus platos vacíos. En Gaza, la hambruna se propaga como el fuego por la tierra árida y consume a todo el mundo. Está afectando a todos: médicos, enfermeros, periodistas, trabajadores humanitarios y personal de las Naciones Unidas. Está afectando a todos: niños, madres y ancianos.

Así es: Gaza se muere de hambre, y el mundo —la comunidad internacional— se limita a contemplar lo que sucede. El Consejo de Seguridad observa indiferente. La causa está clara. Todos sabemos cuál es la solución. Como dijo claramente un Coordinador Médico de Médicos Sin Fronteras en Gaza: “La inanición de la población de Gaza es intencionada. Podría terminar mañana mismo si las autoridades israelíes permitieran la entrada de alimentos a gran escala”. En cambio, los convoyes de ayuda se encuentran bloqueados. Los centros humanitarios son blanco de ataques. Además, la llamada “Gaza Humanitarian Foundation” —que más bien debería llamarse “Fundación en pro del Hambre en Gaza”, se ha convertido trágicamente en una trampa mortal, que pone en peligro las propias vidas de los palestinos hambrientos a los que dice alimentar. Habida cuenta de que uno de cada tres habitantes de Gaza lleva días sin comer, la ayuda ya no es una carrera por la vida; se ha convertido en una carrera hacia la muerte, en vista de que más de 1.000 personas han fallecido y más de 6.500 han resultado heridas, solo por buscar ayuda, solo por intentar hacerse de comida, solo por tender la mano en busca de pan. Esa es la cruda realidad.

A día de hoy, casi 60.000 palestinos han muerto a manos de las fuerzas de ocupación israelíes, y más de 143.000 han resultado heridos. No los olvidaremos. Quienes han cometido esos crímenes no deben ni pueden darnos lecciones de moral, respeto de la dignidad humana o respeto del derecho internacional humanitario. Si les interesa que se conozca la realidad del enclave, deben permitir el libre acceso a Gaza a periodistas, titulares de mandatos de derechos humanos y organizaciones no gubernamentales internacionales dignas de crédito, para que investiguen e informen al mundo sobre la situación real en Gaza. Además, hoy se ataca a las organizaciones

humanitarias no solo en el enclave, sino también en este salón. Es el caso del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa Mundial de Alimentos, el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Organización Mundial de la Salud. Ninguna bandera las protege ya: ni la de las Naciones Unidas, ni la cruz, ni la media luna, ni la paloma. ¿Por qué? Porque dicen la verdad sobre la terrible situación de Gaza. Son los testigos del genocidio.

El alto el fuego debería haberse establecido hace ya tiempo. Sin embargo, el Consejo continúa guardando silencio. No debemos esperar a tener permiso para poner fin a la mortífera aniquilación de los sueños. Declaremos un alto el fuego —un alto el fuego incondicional y permanente— no como un simple gesto, sino como un deber para con lo que queda de nuestra alma compartida y de nuestro mandato compartido en el Consejo de Seguridad. Protejamos los rescoldos de dignidad que aún quedan frente a las nubes de polvo de los hogares de Gaza derruidos y los gritos de los niños sepultados bajo los escombros.

Este patrón no se circunscribe a Gaza. En la Ribera Occidental estamos viendo una escalada alarmante. Israel ha anunciado sus planes de ampliar aún más los asentamientos y ha dado pasos claros hacia la anexión. El terrorismo de los colonos ha llegado a un nivel sin precedentes. Los palestinos son obligados a dejar sus tierras y sus hogares, se incendian sus aldeas y se talan sus árboles. Sus vidas y las de sus familias se desmoronan. Ni lo más sagrado se salva. Los colonos han hecho incursiones reiteradas en la mezquita Al-Aqsa y han atacado iglesias. La célebre Mezquita Ibrahimí se encuentra amenazada. Argelia condena enérgicamente esos ataques y violaciones del derecho internacional.

Por otro lado, hoy mismo, mientras hablamos de Palestina, reafirmamos el derecho inalienable del pueblo palestino a la libre determinación y a la soberanía sobre su tierra y abogamos por la implementación de la solución biestatal, en el Knéset se ha votado, no para defender la paz o la justicia, sino para reclamar lo que no les pertenece. Se ha calificado la ocupación de “soberanía sobre la Ribera Occidental”. ¿Qué va a decir esta vez la comunidad internacional? ¿Qué va a decir el Consejo de Seguridad? ¿Habrá una nueva declaración o se guardará nuevamente un silencio inmoral?

Nuestra respuesta ante toda esta barbarie ha de consistir en hacer respetar los derechos humanos y la dignidad humana. Nuestra respuesta ante la imposición de la inanición ha de consistir en imponer el suministro de ayuda vital. Nuestra respuesta ante la injusticia ha de consistir en hacer valer la supremacía de la ley. Y nuestra respuesta ante la pretensión de borrar toda una nación —la nación palestina— ha de consistir en la instauración de un Estado palestino, con Al-Quds al-Sharif como su capital.

Sr. Totangi (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Sierra Leona da las gracias a la Presidencia por haber convocado este importante y oportuno debate. La crisis prolongada de Oriente Medio sigue reclamando la atención urgente del Consejo, así como su actuación clara, decidida y basada en principios.

Doy las gracias al Subsecretario General Khiari por su detallada exposición.

En toda la región, la fragilidad sigue siendo un rasgo definitorio. Aunque las recientes muestras de distensión en el Líbano y entre la República Islámica del Irán y el Estado de Israel aportan cierto consuelo, en otros contextos predomina una inestabilidad peligrosa. Donde más grave es esta situación es en la República Árabe Siria, en la que el recrudecimiento de la violencia se ha cobrado un balance devastador.

Reiteramos nuestro llamamiento en favor del pleno respeto y la aplicación del Acuerdo sobre la Separación entre las Fuerzas Israelíes y Sirias, de 1974. Todas las partes deben atenerse al alto el fuego, demostrar la máxima contención y evitar acciones que puedan desestabilizar aún más la región. En ese sentido, recordamos

la responsabilidad primordial de las autoridades sirias de garantizar la seguridad y protección de todos los civiles, incluidas las minorías religiosas y étnicas. Tal responsabilidad no es solo un deber nacional, sino una obligación jurídica en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

En lo que respecta a la situación en el territorio palestino ocupado, la magnitud y gravedad del sufrimiento humano experimentado en los últimos meses en Gaza supera toda capacidad de comprensión. La crueldad y la violencia que soportan los civiles son profundamente desoladoras y deberían agitar la conciencia de la comunidad internacional. Sin embargo, a pesar de los llamamientos reiterados a la contención y al cumplimiento de las obligaciones internacionales, una acción significativa por parte de quienes tienen capacidad para poner fin al sufrimiento sigue siendo, por desgracia, insuficiente.

Sierra Leona considera particularmente alarmantes tres tendencias interrelacionadas.

En primer lugar, se está obstaculizando de manera sistemática el acceso humanitario. Los agentes humanitarios, incluidos los organismos de las Naciones Unidas, han visto retrasada su labor por restricciones de acceso, ataques selectivos y la militarización de los puntos de entrega de ayuda. Esta evolución ha hecho que numerosos corredores humanitarios ofrezcan más peligro que protección, y la arquitectura humanitaria se ha visto empujada al borde del colapso. La ayuda vital para salvar vidas sigue viéndose obstaculizada por limitaciones burocráticas, políticas y operacionales.

En segundo lugar, los sitios culturales, religiosos e históricos están siendo objeto de ataques y destrucción. Los ataques contra los lugares de culto, cementerios y monumentos de importancia cultural no son meros actos de guerra; pretenden borrar la identidad y el patrimonio de todo un pueblo. Esos actos, sumados a la destrucción generalizada de viviendas, escuelas e infraestructuras civiles, ponen de manifiesto una pauta alarmante de desplazamiento y desposesión.

En tercer lugar, se está privando a la población de sus necesidades básicas. El uso de tácticas de asedio, los repetidos bombardeos y las evacuaciones forzosas, incluida la reciente orden de evacuación que abarca aproximadamente 5,6 km² de Deir El-Balah, que se extiende por cuatro barrios, están dejando a millones de palestinos confinados en espacios cada vez más reducidos, a menudo sin acceso a alimentos adecuados, agua limpia o atención médica. La práctica de hacer padecer hambre como método de guerra es una violación grave del derecho internacional humanitario.

Aún más preocupante es el informe de que las últimas órdenes de evacuación afectan a los locales y almacenes de las Naciones Unidas, que están protegidos por el derecho internacional. También nos preocupa profundamente que la residencia del personal de la Organización Mundial de la Salud haya sido objeto de tres ataques en los últimos días. Reiteramos que las partes en conflicto deben respetar la inviolabilidad de todo el personal, locales, almacenes y otros emplazamientos civiles de las Naciones Unidas.

En conjunto, esas pautas apuntan a una posibilidad profundamente preocupante: el riesgo de que se cometan actos con la intención de destruir, total o parcialmente, un grupo nacional, étnico, racial o religioso. Como afirmó la Corte Internacional de Justicia en sus medidas provisionales, la Convención contra el Genocidio de 1948 obliga a la comunidad internacional a prevenir esos resultados, una vez conocido el riesgo.

Para que quede claro, invocar la prevención de atrocidades no es un ataque contra ningún Estado, religión o pueblo. Se trata, más bien, de una forma de insistencia de principios en el estado de derecho, la rendición de cuentas y la protección de los civiles. La crítica a la conducta militar o a la política del Estado no debe confundirse con el odio por motivos de identidad. Tal confusión solo sirve para erosionar los esfuerzos en pos de la paz, la justicia y la reconciliación.

Sierra Leona condena de manera inequívoca los atentados del 7 de octubre de 2023 perpetrados por Hamás y otros grupos armados. Los ataques deliberados contra los civiles y la toma de rehenes son inaceptables y constituyen violaciones graves del derecho internacional. Hay que luchar contra estos delitos por medios jurídicos y responsables. Sin embargo, mantenemos que una atrocidad no puede justificar otra. Los principios de proporcionalidad, distinción y necesidad deben respetarse rigurosamente en todo momento.

También expresamos nuestra profunda preocupación por la evolución de la situación en la Ribera Occidental, donde la violencia cada vez mayor de los colonos, los desalojos forzados y las demoliciones siguen socavando las perspectivas de paz y violan las normas establecidas en el Cuarto Convenio de Ginebra. Estos actos amenazan con socavar no solo la solución biestatal, sino también la estabilidad a largo plazo de la región.

En consecuencia, Sierra Leona pide lo siguiente.

En primer lugar, pedimos un alto el fuego inmediato e incondicional en Gaza y la Ribera Occidental, como medida necesaria para detener más pérdidas de vidas humanas y permitir el restablecimiento de las operaciones humanitarias.

En segundo lugar, hay que liberar a todos los rehenes, tanto los civiles israelíes retenidos ilegalmente por Hamás como los palestinos detenidos sin las debidas garantías procesales.

En tercer lugar, debe haber un acceso humanitario pleno, seguro y sin obstáculos. Acogemos con agrado las iniciativas recientes destinadas a ampliar la entrega de la ayuda, pero insistimos en que estas medidas deben reforzarse, y hay que levantar el bloqueo y abandonar la militarización.

En cuarto lugar, deben cumplirse penamente las medidas provisionales de la Corte Internacional de Justicia, en particular las que ordenan facilitar la asistencia humanitaria y proteger a los civiles. La labor del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y de otros organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno debe preservarse y reforzarse.

En quinto lugar, debe rechazarse todo esfuerzo encaminado a desplazar de manera permanente a los palestinos. Hay que autorizar a las personas expulsadas por la fuerza a regresar a sus hogares cuando las condiciones lo permitan. El derecho a la libre determinación debe cumplirse y defenderse.

En última instancia, debe haber un regreso creíble a la vía política. Una solución biestatal, basada en las fronteras anteriores a 1967 y con Jerusalén Oriental como capital del Estado de Palestina, sigue siendo el único camino viable y justo hacia una paz sostenible. En este contexto, acogemos con agrado la próxima Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que convocarán Francia y el Reino de la Arabia Saudita, e instamos a todas las partes implicadas a que participen de forma constructiva. También elogiamos los esfuerzos de mediación liderados por Egipto, Qatar y los Estados Unidos de América, que han contribuido a facilitar pausas humanitarias temporales.

Orientes Medio se encuentra en una coyuntura crítica. El sufrimiento de los civiles en Gaza, la inestabilidad en Siria, el Líbano y el Yemen y el estancamiento del proceso de paz ponen colectivamente de manifiesto la necesidad de un liderazgo renovado y una acción firme.

Sr. Bonnafont (Francia) (*habla en francés*): Agradezco al Subsecretario General Khaled Khiari su exposición informativa. He escuchado con la mayor atención al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina y al Representante Permanente de Israel.

La prioridad en Oriente Medio es lograr un alto el fuego permanente e inmediato en Gaza, la liberación inmediata y sin condiciones de todos los rehenes retenidos ilegalmente por Hamás y la entrega masiva y sin obstáculos de la ayuda humanitaria. Francia sigue trabajando sin descanso para lograr este objetivo y celebra los esfuerzos de sus asociados en este sentido. Francia condena con firmeza la ampliación de la ofensiva israelí al centro de Gaza, donde las órdenes de evacuación han llevado al desplazamiento de decenas de miles de personas a Deir El-Balah y obstaculizan la labor de numerosos organismos de las Naciones Unidas, a los que Francia reitera su confianza y su apoyo, empezando por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, cuyo personal está pagando un precio desmesurado por esta tragedia.

Esta nueva operación está haciendo que empeore la situación humanitaria, caracterizada por la malnutrición y el riesgo de hambruna. Esta situación es el resultado del bloqueo impuesto por Israel. Francia condena con la mayor firmeza los disparos israelíes contra los palestinos de Gaza que tratan de obtener ayuda humanitaria, disparos que, según las Naciones Unidas, habrían causado la muerte de más de 1.000 personas en los últimos dos meses. Además, todo intento de desplazamiento forzoso de la población fuera de Gaza, ya sea abierto o encubierto, sería ilegal e inaceptable.

En la Ribera Occidental y Jerusalén Oriental, hay que poner fin a las actividades de asentamiento. Son contrarias al derecho internacional. Francia se opone con firmeza a la reanudación del proyecto de asentamiento E1. Este proyecto no debe llevarse a cabo. Es contrario al derecho internacional y amenaza la perspectiva de la solución biestatal.

Es necesario construir una alternativa a la guerra para satisfacer las aspiraciones legítimas de los palestinos de tener un Estado y permitir que israelíes y palestinos vivan en paz y seguridad.

La gravedad de la situación en Oriente Medio no debe desviar la atención del Consejo de lo que está ocurriendo en el Líbano, Siria y el mar Rojo.

En el Líbano, a pesar de los obstáculos que ambas partes interponen, debemos proseguir nuestros esfuerzos para aplicar de manera íntegra la resolución 1701 (2006), cuya pertinencia se ve reforzada por el acuerdo de alto el fuego de 26 de noviembre de 2024. Está en juego el restablecimiento de la autoridad del Estado libanés. Este debe recuperar el monopolio del uso de la fuerza en todo el territorio. Para lograrlo, es indispensable prorrogar el mandato de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, con el fin de apoyar los esfuerzos a ese respecto de las autoridades y el ejército libaneses.

En Siria, debe respetarse el alto el fuego alcanzado el sábado pasado gracias a los esfuerzos de mediación estadounidenses, facilitarse sin obstáculos la ayuda humanitaria a la región de Al-Suwayda y evacuarse en condiciones de seguridad a los civiles que lo deseen. Francia exhorta a Israel a que se abstenga de adoptar cualquier medida unilateral que pueda desestabilizar Siria. El objetivo del Consejo debe ser que Siria pueda llevar a cabo una transición inclusiva, restablecer la paz civil y reactivar la economía siria. La reconfiguración de la presencia de las Naciones Unidas en Siria debe permitir apoyar esos objetivos. Ese es también el objetivo de los esfuerzos de Francia en apoyo de las autoridades sirias de transición.

En el Yemen y el mar Rojo, al igual que en el resto de la región, los huzíes deben poner fin de manera definitiva a sus acciones desestabilizadoras en Oriente Medio. Francia hace un llamamiento a la reanudación del proceso de paz entre las partes yemeníes, bajo los auspicios del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Hans Grundberg, a quien Francia reitera su pleno apoyo, con miras a aplicar una hoja de ruta política, de seguridad y económica.

Un acuerdo de alto el fuego en Gaza podría permitir escribir un nuevo capítulo en Oriente Medio, con la reanudación del proceso de paz entre Israel y Palestina. Francia está participando plenamente en ese proceso. Con ese objetivo, copresidiremos, junto con la Arabia Saudita, la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, los días 28 y 29 de julio. Esa conferencia tiene por objeto materializar la solución biestatal mediante la adopción de medidas concretas. También pretende relanzar una dinámica colectiva en favor de una solución política que responda a las consideraciones legítimas de seguridad de Israel y que garantice la contigüidad y la viabilidad a largo plazo del Estado palestino. La Conferencia se centrará en promover el reconocimiento de Palestina, la normalización con Israel y la integración regional, la reforma de la gobernanza palestina y el desarme de Hamás. Hacemos un llamamiento a todos los Estados Miembros para que estén representados en ella a alto nivel.

Sr. Alfaro de Alba (Panamá): Agradecemos al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, Excmo. Sr. Mohammed Ishaq Dar, por convocar esta importante sesión y por presidirla. Expresamos también nuestro agradecimiento al Subsecretario General para Oriente Medio, Asia y el Pacífico, Sr. Khaled Khiari, por su exposición informativa. Saludamos a los Ministros, altos funcionarios y representantes de delegaciones por su participación.

El Medio Oriente sigue siendo el epicentro de un conflicto creciente, cuyo alcance parece solo extenderse. Panamá sigue con preocupación la grave situación que persiste en la República Árabe Siria, donde se han encadenado múltiples episodios de violencia sectaria que amenazan no solo la estabilidad interna del país, sino también la seguridad de toda la región. Condenamos la reciente escalada de violencia contra civiles, así como contra comunidades religiosas y minorías en Siria, en particular el atentado del 22 de junio contra la iglesia ortodoxa griega de Mar Elias en Damasco, los enfrentamientos sectarios en Al-Suwayda y las operaciones militares en zonas densamente pobladas como Deraa y la capital, Damasco. En este contexto, reiteramos la necesidad de ofrecer una oportunidad de una transición política en Siria para que sea verdaderamente inclusiva y soberana, conforme a los principios establecidos en la resolución 2254 (2015), con el acompañamiento constructivo de la comunidad internacional, en particular de las Naciones Unidas y sus organismos especializados.

Mientras, en Gaza la situación humanitaria sigue siendo devastadora. Más del 80 % de la población en Gaza se encuentra desplazada, viviendo en condiciones extremas y sin acceso adecuado a agua, alimentos, atención médica o servicios básicos. El sistema de salud está colapsado y miles de niños enfrentan desnutrición aguda, lo que constituye una tragedia humanitaria que exige atención urgente. Panamá reitera su llamado a establecer un alto al fuego inmediato que permita detener el sufrimiento humano y facilitar el ingreso sostenido, sin restricciones y adecuado de la ayuda humanitaria vital a Gaza, así como asegurar la liberación inmediata, digna e incondicional de todos los rehenes aún en poder de Hamás, cuyos actos condenamos enérgicamente una vez más.

Desde mayo, al menos cientos de personas han muerto intentando acceder a ayuda humanitaria en Gaza, lo que es un reflejo de la desesperación y de los riesgos asociados a mecanismos alternos de asistencia al sistema de las Naciones Unidas. Insistimos en que cualquier esfuerzo debe regirse por los principios fundamentales del derecho internacional humanitario, a saber, la humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Resulta sorprendente y, por ello, profundamente preocupante que, por aparente falta de voluntad política o por otras razones difíciles de comprender, aún no se haya logrado de manera efectiva la entrega de la ayuda en cantidades adecuadas que la población de Gaza requiere con desesperación. Esa entrega debe canalizarse con la participación de los organismos de las Naciones Unidas, que han demostrado contar con la trayectoria, la experiencia y la capacidad necesarias para

ello, y puede incorporar la participación de otros actores que puedan complementar su labor dentro del marco de los principios humanitarios.

En ese sentido, Panamá reafirma su respaldo a los organismos de las Naciones Unidas incluyendo el UNRWA y OCHA, y a sus funcionarios, cuyo trabajo humanitario ha sido fundamental, incluso en los entornos más adversos, y que han pagado a un alto costo con su sacrificio. Todo esfuerzo internacional debe orientarse a complementar y fortalecer —y no a sustituir ni excluir— los mecanismos humanitarios existentes. También preocupa el deterioro de las condiciones en Cisjordania, donde las restricciones agravan el sufrimiento de la población palestina.

La creciente inestabilidad regional ha tenido repercusiones en el Líbano, donde persisten enfrentamientos y ataques transfronterizos a lo largo de la línea azul pese al alto al fuego alcanzado en noviembre de 2024, que ha dejado víctimas civiles y más de 93.000 personas desplazadas. El Gobierno y las Fuerzas Armadas Libanesas aún enfrentan grandes limitaciones operativas para ejercer control efectivo en la zona sur del país, tal como lo establece la resolución 1701 (2006). Panamá reitera su apoyo firme a la soberanía, la unidad y la integridad territorial del Líbano y su pleno respaldo al mandato de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), cuyo trabajo es fundamental para evitar una escalada regional. Instamos a todas las partes a garantizar la libertad de circulación de la FPNUL, a fortalecer los mecanismos de coordinación tripartita y a redoblar el compromiso con la resolución 1701 (2006) como la base para avanzar hacia la estabilidad y la paz duradera en el Líbano.

La reciente escalada entre Israel y el Irán dejó en evidencia el alto grado de interconexión regional, elevando significativamente las tensiones y despertando una profunda preocupación a nivel internacional. Se demostró también el alcance que puede tener un enfrentamiento en la región, capaz de generar un efecto en cadena que no solo impacta a los países directamente involucrados, sino también a sus aliados y vecinos, con posibilidades de complicar aún más el panorama geopolítico. En este contexto, observamos con especial atención y optimismo el reciente acuerdo de cese de hostilidades entre ambos países, el cual representa un paso crucial, y reiteramos nuestro llamado al diálogo diplomático como única vía legítima y sostenible para alcanzar soluciones pacíficas y duraderas a los conflictos que afectan a la región.

Lamentablemente, hemos visto la reanudación de ataques ilegales e injustificados contra buques mercantes y comerciales en el mar Rojo por parte de los huzíes, que amenazan la seguridad marítima y el libre tránsito de embarcaciones, ponen en peligro vidas humanas, afectan gravemente las cadenas de suministro globales y obstaculizan la entrega de ayuda humanitaria esencial en toda la región. En el Yemen, más de 5,2 millones de personas enfrentan niveles de emergencia de inseguridad alimentaria aguda, y 11,9 millones se encuentran en situación de crisis, reflejo de los enormes desafíos humanitarios que se plantean a la región.

Todo lo anterior evidencia que ningún suceso en Oriente Medio ocurre de forma aislada, por lo que debemos actuar de manera inmediata y coordinada en apoyo a toda la región, con un enfoque integral que priorice tanto la seguridad como la asistencia humanitaria. La población de Oriente Medio ha soportado las consecuencias de conflictos muchas veces, alimentados siempre por dinámicas geopolíticas externas, que han perpetuado el ciclo de violencia. Como miembros del Consejo de Seguridad, tenemos el deber moral y político de contribuir activamente a revertir esta realidad. Nuestro compromiso debe ser también con la reconstrucción de esta región: no solo de sus infraestructuras, sino del tejido social. Si hay una verdad que debemos reconocer sobre Oriente Medio, es que se trata de una región conformada por pueblos profundamente resilientes, cuyas personas merecen un presente distinto y un futuro mejor, lleno de esperanza.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa.

El Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de mi país ha sido tajante: la guerra en Gaza debe terminar ya mismo. Hamás e Israel deben aceptar un alto el fuego sin más demora. Ese alto el fuego está al alcance de la mano, e instamos a todas las partes a que lo hagan realidad para conseguir la liberación de los rehenes, que permanecen retenidos cruelmente por Hamás desde el 7 de octubre de 2023, y poner fin al sufrimiento atroz de los civiles palestinos. Formularé tres observaciones.

En primer lugar, el sistema de ayuda israelí es inhumano, ineficaz y peligroso, y alimenta la inestabilidad. Los informes y las imágenes de niños muriendo de hambre que han aparecido esta semana son más que horribles. Las Fuerzas de Defensa de Israel disparan casi a diario contra civiles palestinos desesperados. Hamás se aprovecha de ese desorden. Exigimos a Israel que ponga fin a esos ataques, haga rendir cuentas a los responsables y colabore con las Naciones Unidas para distribuir la ayuda eficazmente, conforme a los principios humanitarios y al derecho internacional humanitario. Permítaseme reafirmar el apoyo firme e inequívoco del Reino Unido a los valientes esfuerzos de las Naciones Unidas y de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por hacer llegar la ayuda a Gaza. Asimismo, condenamos los ataques recientes contra la Organización Mundial de la Salud en Deir El-Balah. Hay que proteger al personal humanitario y a los civiles.

En segundo lugar, condenamos las propuestas del Ministro de Defensa Katz de realizar un desplazamiento forzoso hacia Rafah. La expansión de los asentamientos ilegales en la Ribera Occidental continúa a un ritmo vertiginoso, al igual que la violencia —e incluso el terrorismo— de los colonos contra los palestinos. Se trata de una campaña acelerada para impedir la creación de un Estado palestino. Deploramos esos ataques e instamos a Israel a que haga rendir cuentas a sus ciudadanos. También nos oponemos a la reintroducción del plan de asentamientos E1, que constituye una violación flagrante del derecho internacional.

En tercer lugar, tenemos claro que, en lo sucesivo, Hamás no debe desempeñar ningún papel en el gobierno de Gaza, ni debe tener la capacidad de amenazar nuevamente la seguridad de Israel. Sin embargo, la organización que representa una alternativa creíble a Hamás —la Autoridad Palestina— se está viendo perjudicada por las acciones israelíes. Israel mantiene retenidos 2.600 millones de dólares en concepto de ingresos por compensación, lo que paraliza la economía palestina y pone al borde del abismo los servicios médicos y educativos esenciales. Eso no favorece la seguridad de Israel.

El Reino Unido apoya con firmeza la solución biestatal, y nuestro Secretario de Estado de Relaciones Exteriores ha dejado claro que estamos dispuestos a adoptar nuevas medidas para impedir la erosión forzosa del único camino viable hacia una paz duradera. La conferencia de la próxima semana, copresidida por Francia y la Arabia Saudita, ofrece una oportunidad vital para demostrar lo sólida que es la determinación internacional de garantizar un futuro mejor para los israelíes, los palestinos y la región.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Señor Presidente, para empezar, mi delegación le da las gracias a usted, Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, Senador Mohammad Ishaq Dar, por haber convocado el debate abierto de hoy sobre la situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina. También agradezco al Subsecretario General Khaled Khiari las importantes novedades de las que ha informado, en particular las relativas a la crisis persistente e inhumana que están sufriendo los civiles en Gaza.

A Guyana le sigue preocupando sobremanera la inestabilidad constante de la situación de la seguridad en Oriente Medio, atizada sobre todo por las violaciones del derecho internacional y el recurso a medidas de fuerza en respuesta a amenazas a la seguridad percibidas o reales. De mantenerse esta tendencia, la inseguridad y la inestabilidad en Oriente Medio podrían desestabilizar todo el sistema internacional.

Guyana continúa siguiendo de cerca lo que acontece en los territorios palestinos ocupados, donde esa tendencia es más pronunciada. En Gaza, el resultado, tras 21 meses de guerra, es una crisis humanitaria de proporciones ingentes. Los informes de las Naciones Unidas durante este período han puesto de relieve múltiples instancias de desplazamiento masivo de civiles, inseguridad alimentaria generalizada —que presenta un riesgo de hambruna extremadamente alto y que, según se ha informado, ha ocasionado la muerte de bebés por hambre— y una respuesta humanitaria insuficiente debido a las restricciones continuas que impone Israel. Resulta especialmente angustiante que una media de 28 niños pierdan la vida todos los días en Gaza, según ha informado el UNICEF. Nada puede justificar esta crisis, que ha sido creada adrede y endilgada a los civiles palestinos. Tras haber sido testigo de la devastación en Gaza durante casi dos años, Guyana reitera su llamamiento a Israel para que cumpla las obligaciones que le impone el derecho internacional, en particular las que rigen la ocupación y la conducción de la guerra.

Ha quedado demostrado que se ha utilizado la información errónea como arma en esta guerra. Vimos un ejemplo de ello cuando se denunció que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente estaba implicado en actividades terroristas, lo que dio lugar a recortes de la financiación del Organismo el año pasado y a que el Gobierno israelí acabara tomando medidas legislativas en su contra. Eso ocurrió pese a la falta de pruebas incontrovertibles que respaldaran las alegaciones.

Estamos asistiendo a la misma estrategia en lo que respecta a las operaciones de Gaza Humanitarian Foundation, aunque se ha constatado que su labor no se alinea con los principios humanitarios y que en sus emplazamientos se da muerte y se provocan lesiones deliberadamente a civiles todos los días. Se nos dice que Gaza Humanitarian Foundation es la mejor opción para entregar ayuda a los civiles palestinos que pasan necesidades. No obstante, los informes de las Naciones Unidas relatan una historia completamente distinta, que ha sido corroborada también en informes de organizaciones no gubernamentales internacionales y medios de comunicación que están al tanto de la situación en Gaza. Es importante rebatir todos los relatos falsos sobre lo que sucede en Gaza, como requisito crucial para abordar la impunidad que ha caracterizado las actuaciones allá y promover la rendición de cuentas. Seguimos contando con las Naciones Unidas y sus asociados en Gaza para lograrlo.

Deploramos el carácter indiscriminado de los ataques israelíes en Gaza, donde al parecer todo puede ser objeto de agresión. Se ha atacado a personas refugiadas en escuelas y tiendas de campaña; a quienes acudían en busca de víveres, agua, suministros nutricionales u otro tipo de ayuda; a miembros del personal médico y del socorro humanitario, y a periodistas. Tras el ataque de la semana pasada contra la iglesia de la Sagrada Familia en Gaza, tomamos nota de la explicación ofrecida por las Fuerzas de Defensa de Israel, en particular su aseveración de que solamente se atacan objetivos militares. Guyana subraya que no se deben banalizar las gravísimas consecuencias de la guerra librada por Israel en Gaza, que ha causado miles de bajas. Sus consecuencias no pueden borrarse con explicaciones. El camino de la rendición de cuentas comienza por reconocer plenamente todas las violaciones del derecho internacional, en particular del derecho internacional humanitario.

Es urgente que las partes lleguen a un acuerdo sobre un alto el fuego en Gaza. El balance civil sigue siendo alarmante. Es urgente también que todos los rehenes aún cautivos en Gaza sean liberados sin condiciones. En esta misma línea, los palestinos recluidos sin cargos en Israel también deben ser puestos en libertad. Se debe garantizar la seguridad del personal humanitario para aprovechar plenamente el limitado levantamiento de las restricciones impuestas al acceso humanitario en Gaza. Asimismo, exhortamos a Israel a que coopere con las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios para asegurar que puedan prestar asistencia vital a los civiles.

Tras tomar nota de las noticias sobre los planes de establecer una zona de contención en Rafah, Guyana ruega a Israel que no siga adelante con ningún plan semejante, que limitaría aún más la circulación de los civiles en Gaza y los confinaría en un espacio aún más reducido. Reclamamos que se ponga fin al actual desplazamiento de los palestinos en Gaza. Reclamamos también que se ponga fin a la violencia continuada contra los palestinos en la Ribera Occidental, en particular la violencia perpetrada por colonos.

Permítaseme concluir instando al Consejo de Seguridad a que salvaguarde los derechos de los palestinos. Para ello, es central facilitar el ejercicio de su derecho a la libre determinación mediante la implementación de la solución biestatal. Guyana sigue apoyando plenamente ese objetivo y espera que la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, prevista para la próxima semana, promueva este proceso.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa.

En Oriente Medio existe una vía clara hacia un futuro mejor. El Consejo debe dar pasos concretos hacia una paz y prosperidad duraderas. Ello empieza por un futuro libre de Hamás para la población de Gaza. El Consejo ha de responder al momento actual presionando a Hamás para que dé su conformidad a la propuesta de alto el fuego ya aceptada por Israel, libere a los 50 rehenes que siguen cautivos desde hace más de 650 días, abandone las armas y salga para siempre de Gaza. Ayudar a Hamás a eludir la rendición de cuentas socava la seguridad de Israel, recompensa el terrorismo y no contribuye en absoluto a mejorar la vida de los palestinos.

Recordamos al Consejo y al mundo que aún hay dos ciudadanos estadounidenses —Itay Chen y Omer Neutra— cautivos de Hamás. Subrayamos también que Hamás tiene en su poder a Hadar Goldin desde 2014. Es hora de que Hamás devuelva a todas las personas que tomó como rehenes. Hamás es el único responsable de la matanza que perpetró el 7 de octubre de 2023. Hamás es también el responsable de la reanudación de las hostilidades en marzo, cuando rechazó múltiples propuestas de alto el fuego.

El representante de Israel ha respondido a las acusaciones de genocidio formuladas por algunos en este salón. Yo también me veo obligada a mencionarlas. Esas acusaciones tienen motivaciones políticas y son categóricamente falsas. Forman parte de una campaña deliberada y cínica de propaganda, ya que Hamás trata de obtener una victoria simbólica para compensar su absoluta derrota en la guerra. Los Estados Unidos rechazan esas acusaciones en su totalidad. Los Estados Unidos apoyan plenamente el derecho de Israel a defenderse. Israel ha adoptado múltiples medidas para limitar los daños causados a los civiles y atender las necesidades humanitarias. La pérdida de vidas civiles en Gaza es trágica, pero la responsabilidad recae en Hamás, que además podría poner fin hoy mismo a los enfrentamientos si diera su conformidad al alto el fuego ya aceptado por Israel. Mencionaré también las acusaciones referentes a los planes de Israel de trasladar a los gazatíes a otros países. Los Estados Unidos no apoyan el desplazamiento forzado de palestinos desde Gaza. El Presidente Trump ha dicho que nadie está expulsando a ningún palestino de Gaza.

Hamás ha de aceptar el acuerdo que hay sobre la mesa. Cualquier otra cosa no hará sino perpetuar el sufrimiento de los rehenes que siguen en cautividad, de las familias que ansían desesperadamente reunirse con sus seres queridos, y de los gazatíes, que merecen vivir libres de la tiranía de Hamás.

En lo que respecta a la penosa situación humanitaria, nadie quiere que los palestinos de Gaza padezcan hambre o sed. Los Estados Unidos defienden la prestación de asistencia a los civiles en Gaza. Eso debería suceder de un modo que no pueda beneficiar a Hamás. Reconocemos los esfuerzos constantes de las Fuerzas de Defensa de Israel por evitar dañar a los civiles en Gaza. Por el contrario, la práctica de Hamás

de utilizar a los civiles como escudos humanos constituye una deplorable violación del derecho internacional humanitario. Los Estados Unidos defienden la protección de la vida de los civiles durante los conflictos armados, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Con respecto a la muerte de palestinos mientras esperaban obtener ayuda, los Estados Unidos lamentan la pérdida de todas las vidas inocentes y están de acuerdo en la necesidad de prestar más asistencia, en condiciones seguras, a quienes la necesitan. Quisiera señalar que la tragedia más reciente se produjo junto a convoyes de las Naciones Unidas que habían atravesado el paso de Zikim. Es lamentable que las Naciones Unidas sigan rechazando las propuestas de la Gaza Humanitarian Foundation de colaborar y coordinar los esfuerzos de ayuda. Los Estados Unidos expresan también sus condolencias por los fallecidos en la iglesia de la Sagrada Familia de Gaza. Hemos pedido a Israel que investigue ese ataque y garantice que todos los civiles, entre ellos los cristianos, estén a salvo.

Asimismo, en lo que respecta al fallecimiento de un ciudadano estadounidense en la Ribera Occidental, como dijo el Embajador Huckabee, hemos pedido a Israel que investigue decididamente la muerte de Saif Musallet, ciudadano estadounidense que murió a consecuencia de una paliza cuando se encontraba en Sinyil visitando a su familia. Tiene que haber rendición de cuentas por este acto criminal y terrorista. Transmitimos nuestras condolencias a la familia de Saif. Condenamos también la violencia criminal perpetrada por cualquiera de las partes en la Ribera Occidental y apoyamos las medidas encaminadas a garantizar que todos los civiles, entre ellos los civiles cristianos, estén a salvo.

El futuro de los palestinos debe empezar por una Gaza sin Hamás. Hamás ha de abandonar las armas y marcharse de Gaza, y los rehenes deben regresar a casa. Este objetivo se logrará con diplomacia discreta y no con gestos de cara a la galería, sea en Nueva York o en cualquier otro lugar.

En cuanto al Irán, estamos también en una coyuntura crítica. El 21 de junio, los Estados Unidos devastaron instalaciones nucleares del Irán para acabar con la capacidad de enriquecimiento nuclear de ese país y poner fin a la amenaza que plantea un Estado que es el mayor patrocinador del terrorismo del mundo, en apoyo al derecho de Israel a la legítima defensa colectiva. Ahora que el alto el fuego negociado por los Estados Unidos ha puesto fin a la guerra de 12 días, Teherán tiene ante sí una elección. Por un lado, el Irán puede continuar su actual camino de desacato a las obligaciones de salvaguardias impuestas por el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, en un intento de reconstituir su programa nuclear en secreto. La ley iraní de suspender la cooperación con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) ya ha oscurecido la visibilidad internacional de su programa. El Irán también puede seguir dirigiendo recursos estatales vitales a una red de agentes subsidiarios y asociados en el extranjero para socavar la seguridad regional.

O, por otro lado, el Irán puede seguir un rumbo diferente y poner fin a su camino en pos de obtener un arma nuclear, haciendo valer una diplomacia de peso y limitada en el tiempo. Esta vía es el único medio de lograr una paz duradera y, con ella, una mayor prosperidad e integración mundial para el Irán y su pueblo. Sigue siendo la vía preferida por los Estados Unidos; instamos al Irán a que la acepte.

En ausencia de un acuerdo, los Estados Unidos siguen imponiendo la máxima presión diplomática y económica para limitar cualquier actividad, como la búsqueda de un arma nuclear, que amenace la seguridad de los ciudadanos, el personal y los asociados estadounidenses en la región.

Destacamos la declaración de 1 de julio de los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Siete, que, en primer lugar, reafirmó que el Irán nunca puede tener armas nucleares y debe abstenerse de reconstituir sus actividades injustificadas

de enriquecimiento; en segundo lugar, exhortó al Irán a reanudar con carácter urgente la plena cooperación con el OIEA, en particular facilitando información verificable sobre todo el material nuclear existente en el Irán y permitiendo el acceso a los inspectores del OIEA, y, en tercer lugar, condenó los llamamientos reprobables realizados en el Irán para que se detenga y ejecute al Director General Grossi. Los miembros del Consejo y el mundo deben permanecer unidos para garantizar que el Irán no obtenga ni fabrique nunca un arma nuclear.

Los Estados Unidos, junto con Israel y nuestros asociados árabes, hará la parte que les corresponde para contribuir a forjar la nueva realidad de Oriente Medio, junto con Israel y sus asociados árabes. Tenemos la responsabilidad de hacer realidad el Oriente Medio con el que soñaron las generaciones anteriores: una región de paz, prosperidad, seguridad, armonía, oportunidades, innovación y logros.

Sr. Sangjin Kim (República de Corea) (*habla en inglés*): Me sumo a otros colegas para dar las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa exhaustiva.

Durante milenios, Oriente Medio ha sido una encrucijada de civilizaciones de rico patrimonio histórico, cultural y religioso. Sin embargo, lo que estamos presenciando, desde hace casi dos años, representa lamentablemente un doloroso ciclo de profunda inestabilidad, de negación de la convivencia y la destrucción total de la humanidad común.

Hamás cometió los peores atentados terroristas contra Israel y sigue reteniendo brutalmente a 50 rehenes. Los ataques aéreos y los disparos de Israel, así como las restricciones a la ayuda humanitaria, están empujando a la población civil palestina de Gaza a la muerte y la inanición. No solo en Gaza, sino también en la Ribera Occidental, se niega de manera reiterada el derecho del pueblo palestino a la vida, la dignidad y la convivencia. En la región de Oriente Medio en su conjunto, las sirenas y los ataques aéreos se han convertido en la nueva normalidad.

Teniendo en cuenta la apremiante urgencia de abordar estas realidades preocupantes, permítaseme destacar los tres aspectos siguientes.

En primer lugar, exhortamos a todas las partes de la región, especialmente a Israel y Hamás, a que recuperen la humanidad común. El horrible balance de bajas, incluidos los 17.000 niños muertos en Gaza; el hambre, el caos y las muertes en los lugares de distribución de la Gaza Humanitarian Foundation y sus alrededores, y la destrucción generalizada de infraestructuras civiles, incluidos los lugares religiosos, de salud y de las Naciones Unidas, ponen en su totalidad de manifiesto una pérdida de humanidad fundamental. Mientras tanto, no olvidaremos el terror y la conmoción que Hamás infligió a Israel el 7 de octubre de 2023. Es inconcebible que Hamás siga reteniendo rehenes y restos en los túneles, sin el menor miramiento por el temor y la desesperación de los civiles de Gaza. Ahora que la inanición está aumentando, exhortamos a Israel a que ponga fin a todas las restricciones a la ayuda humanitaria y permita a las Naciones Unidas suministrar ayuda vital a quienes la necesitan en toda Gaza. A este respecto, reiteramos nuestro apoyo firme a todos los organismos humanitarios de las Naciones Unidas, incluida la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Ambas partes deben proteger a los civiles y entablar fielmente conversaciones para garantizar un alto el fuego inmediato y la liberación de los rehenes. Hay que poner fin ya a la guerra de Gaza.

En segundo lugar, israelíes y palestinos, judíos, musulmanes y cristianos deben coexistir en paz y seguridad duraderas. Hay que detener de inmediato todo acto que obstaculice esta proposición simple pero clara. La violencia ejercida por los colonos en la Ribera Occidental, independientemente de la nacionalidad de las víctimas, es inaceptable y, por ende, todos sus autores deben rendir cuentas de conformidad con

normas internacionales claras. Israel debe poner fin a las actividades de asentamiento en los territorios palestinos ocupados, que son contrarias al derecho internacional y a las resoluciones del Consejo de Seguridad. Nos oponemos al anuncio de Israel sobre la reanudación de los asentamientos. Esto dividirá la Ribera Occidental, que ya no será contigua, y seguirá dificultando perspectivas futuras de la solución biestatal. También rechazamos los llamamientos a reubicar por la fuerza a los palestinos, dentro o fuera de Gaza, como el plan de la denominada ciudad humanitaria, que está previsto que se alce sobre los escombros de la antigua ciudad de Rafah. Seguimos prestando nuestro apoyo constante a los esfuerzos destinados a reactivar la solución biestatal.

En tercer lugar, todos los agentes deben esforzarse por lograr la distensión y la estabilidad en toda la región mediante la diplomacia. Hacemos un llamamiento a los agentes principales de la región para que se adhieran a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, incluidos el arreglo pacífico de controversias y el respeto de la soberanía territorial. Hay que poner fin a todos los actos que sigan agravando la inseguridad, ya sea en tierra o en el mar. En medio del desbordamiento incesante de la violencia en la región, debemos buscar vías para alcanzar la paz mediante el diálogo y la diplomacia. En particular, las conversaciones en curso en la región sobre la no proliferación nos brindan ahora una ocasión importante para la diplomacia. Por ello, hacemos un llamamiento a todas las partes de la región para que aprovechen toda oportunidad de garantizar la paz y la estabilidad regionales en beneficio de la población.

Sr. Mohamed Yusuf (Somalia) (*habla en árabe*): Para empezar, expreso el agradecimiento de mi país por la celebración de este debate abierto en un momento en el que los retos a los que se enfrenta la región de Oriente Medio están aumentando y las crisis acumuladas se están agravando, sin que se presenten soluciones drásticas. También me gustaría dar las gracias al Subsecretario General para Oriente Medio, Sr. Khaled Khiari, por su inestimable exposición informativa sobre los acontecimientos actuales.

El territorio palestino ocupado, en particular la Franja de Gaza, sigue siendo testigo de una de las tragedias humanas más terribles de los tiempos modernos. Habida cuenta de que el número de víctimas ha superado las 56.000, la mayoría de ellas mujeres y niños, de la destrucción sin precedentes de infraestructuras civiles y de que millones de personas se han visto privadas de agua, alimentos y asistencia sanitaria, se ha convertido en un imperativo moral y jurídico exigir una actuación urgente y decisiva por parte del Consejo de Seguridad. La situación en Gaza ha entrado en una fase de auténtica hambruna, en la que se dan casos diarios de niños y adultos que se desmayan a causa de la malnutrición aguda, de un gran número de civiles que mueren a causa de la actividad militar y de otros que mueren de hambre, en una escena que encarna un fracaso colectivo, moral y humanitario. A los civiles se les ha denegado incluso una migaja de pan o una gota de agua, en clara violación de los Convenios de Ginebra y de todas las normas del derecho internacional humanitario.

Somalia reitera su exigencia de un alto el fuego inmediato y completo, del levantamiento del injusto bloqueo impuesto a la Franja de Gaza y de que se garantice el suministro de asistencia de forma sostenible y segura, de conformidad con los principios del derecho internacional humanitario. Reiteramos asimismo nuestra posición inquebrantable en apoyo del derecho inalienable del pueblo palestino a la libre determinación y al establecimiento de su Estado independiente dentro de las fronteras anteriores al 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, de conformidad con las resoluciones internacionales pertinentes. En ese contexto, acogemos con satisfacción la iniciativa del Reino de la Arabia Saudita y de Francia, a finales de este mes, de reafirmar el consenso internacional en favor de la solución biestatal y de renovar el compromiso en pro de una acción colectiva con ese fin.

En la Ribera Occidental ocupada, la situación empeora día a día, con la expansión ilegal de los asentamientos, las incursiones militares reiteradas y los ataques diarios de los colonos contra aldeas, agricultores y propiedades palestinas, en flagrante desacato del derecho internacional y de las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2334 (2016). Advertimos del peligro que conlleva la continuación de esa tendencia, que socava directamente cualquier perspectiva del proceso de paz, consagra una realidad colonial sobre el terreno y exacerba los sentimientos de frustración y rabia de generaciones enteras de palestinos.

En cuanto a Siria, la crisis actual sigue cerniéndose sobre millones de civiles. Pese a esa cruda realidad, Somalia acoge con satisfacción el acuerdo de alto el fuego en la provincia de Al-Suwayda, y esperamos que constituya un paso adelante hacia una distensión más amplia. Al mismo tiempo, sin embargo, estamos profundamente preocupados por los ataques reiterados contra territorios sirios, incluido el reciente bombardeo de Damasco y lugares del sur de Siria. La explotación de algunas condiciones locales dentro de los componentes de la sociedad siria no justifica en modo alguno la violación de la soberanía de Siria. Esos actos constituyen una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y de todas las normas internacionales y ponen en peligro la estabilidad de Siria y de toda la región. Reiteramos nuestro apoyo a una solución política integral dirigida y asumida como propia por Siria, de conformidad con la resolución 2254 (2015).

En el Líbano, las continuas violaciones en la frontera meridional hacen necesario el cumplimiento de la resolución 1701 (2006), y subrayamos la importancia de apoyar a todas las instituciones del Estado libanés, especialmente al Ejército Libanés, con objeto de salvaguardar la unidad, la seguridad y la estabilidad del Estado.

La escalada ya no se limita a un único escenario. En los últimos meses hemos asistido a repetidas agresiones contra Gaza, enfrentamientos en el sur del Líbano y el Yemen, ataques contra Siria y una peligrosa escalada entre Israel y la República Islámica del Irán que se prolongó durante 12 días. Advertimos de las nefastas consecuencias de esta tendencia de escalada regional en múltiples frentes, que amenaza con ampliar el conflicto en toda la región y convertirlo en una fuente constante y central de tensión y desestabilización en Oriente Medio.

Para concluir, la estabilidad y la integridad de la región de Oriente Medio son indisociables de la estabilidad del orden internacional en su conjunto. La repetición de las violaciones y el desprecio de las fuentes de las crisis, incluida la ocupación permanente de los territorios palestinos, solo debilita el sistema jurídico internacional y fomenta la lógica de la fuerza y el doble rasero. Ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad asuma su responsabilidad histórica, haga frente a las violaciones que planteen una amenaza para la seguridad regional e internacional y trabaje a fin de posibilitar soluciones políticas justas y sostenibles y la protección de los civiles. Actualmente necesitamos la voz de la ley y las soluciones de la justicia, no el sonido de las armas o las excepciones. La adhesión al tenor y al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas sigue siendo el marco más adecuado y acertado para garantizar la coexistencia y la estabilidad en Oriente Medio y en el mundo en general.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente y Vice Primer Ministro Dar, y agradezco al Subsecretario General Adjunto Khiari su exposición informativa.

Eslovenia cree firmemente que la paz es una opción. La única vía hacia una paz duradera en Oriente Medio es que las opciones militares den paso a las diplomáticas y que las estrategias del juego de suma cero y del terror sean sustituidas por la aceptación de un futuro compartido. Permítaseme formular tres observaciones en el día de hoy.

En primer lugar, seguimos consternados por la situación en Gaza. Reiteramos nuestro llamamiento a un alto el fuego inmediato. Exigimos la liberación de todos

los rehenes. Pedimos que la ayuda humanitaria se distribuya a gran escala en toda la Franja de Gaza. Las Naciones Unidas y sus organismos son los únicos capaces de llevar a cabo esa tarea descomunal. Han demostrado que pueden cumplir su cometido, si no se les impide hacerlo. La magnitud de la inseguridad alimentaria aguda, incluida la inanición, es intolerable. Más de un centenar de organizaciones humanitarias están dando la voz de alarma mientras la inanición masiva se extiende por Gaza y sus trabajadores y las personas a las que prestan servicio languidecen. Los civiles no se mueren de hambre; Israel los mata de hambre, con fines militares. Seguiremos de cerca la aplicación del acuerdo entre la Unión Europea e Israel. Seguimos observando la situación con atención, pues aún no se ha producido ningún cambio real sobre el terreno. Solo una mejora significativa de la situación humanitaria será la prueba del compromiso de Israel. Se sigue matando a civiles palestinos mientras esperan a recibir agua y asistencia o buscan refugio, hasta en escuelas y lugares religiosos. Condenamos firmemente el ataque contra la iglesia de la Sagrada Familia. El personal humanitario y de las Naciones Unidas sigue trabajando en un entorno de seguridad cuya peligrosidad es inaceptable y enfrenta dificultades operacionales intolerables. Los siguen matando con impunidad. Escuchamos hablar de investigaciones de los incidentes, pero nunca nos enteramos de sus resultados. Condenamos el ataque más reciente contra los locales y el personal de la Organización Mundial de la Salud, y pedimos la liberación del miembro de su personal que permanece detenido. Estamos consternados por la continuación de las órdenes de desplazamiento masivo.

En primer lugar, se lanzaron ataques contra el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), luego se apuntó contra el Secretario General y ahora se está señalando también al Secretario General Adjunto Fletcher y a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Lo que Israel ha dicho hoy es que está decidido a impedir que las Naciones Unidas y su organismo humanitario ayuden a los civiles hambrientos en los territorios ocupados, y eso se debe a que —como ha dicho mi colega de Argelia— dicen la verdad, y sirven y representan a la humanidad. Espero que Israel hoy haya escuchado de los miembros del Consejo —y que más adelante escuche de la gran mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas— que estamos decididos a impedir el desmantelamiento del sistema que construimos entre todos tras las tragedias de la Segunda Guerra Mundial, el cual representa el rostro de la humanidad para millones de civiles de todo el mundo.

En segundo lugar, no debemos dejar que lo que ocurre en Gaza eclipse la situación en la Ribera Occidental. Han surgido relatos sin precedentes de matanzas, demoliciones, destrucción, desplazamientos y restricciones. Eslovenia se opone con firmeza a la reactivación del plan de asentamientos E1 y pide a Israel que haga cesar las actividades que contradicen de manera directa la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia. Se está estudiando imponer restricciones adicionales al UNRWA, organismo fundamental para la estabilidad de todas sus zonas de operaciones, que también abarcan la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental. Además, se está sometiendo a la Autoridad Palestina a presiones muy fuertes. En respuesta a esos actos e infracciones, Eslovenia adoptó nuevas medidas bilaterales la semana pasada.

En tercer lugar, si bien existen algunos motivos para ser optimistas, la situación de la región sigue siendo precaria y el futuro, incierto. La reanudación de los ataques de los huzíes en el mar Rojo tiene consecuencias potencialmente nefastas en materia humanitaria, ambiental, comercial y de seguridad para el Yemen y más allá. Reiteramos nuestra preocupación por la escalada de violencia en Siria y renovamos nuestro llamamiento a la protección de los civiles y al cese total de la violencia en todo el país. Exhortamos a Israel a que haga cesar sus ataques contra Siria y respete el Acuerdo sobre la Separación de 1974. Acogemos los avances que se han registrado en el Líbano en los últimos meses. Aunque persisten dificultades, el país necesita el apoyo continuado de la comunidad internacional, lo que incluye renovar el mandato

de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano. Subrayamos la necesidad de garantizar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y de respetar su libertad de circulación.

Una región atravesada por inestabilidad y conflictos necesita motivos para ser optimista. Necesita que se rompa el *statu quo* de décadas pasadas. Como ya he subrayado tantas veces, necesita que se respete plenamente el derecho internacional, que incluye el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Nos congratulamos de que se haya convocado la conferencia sobre la solución biestatal para la semana próxima y reiteramos nuestro pleno apoyo. Pedimos acciones y compromisos claros. Solo mediante una solución biestatal, en la que dos Estados democráticos —Israel y Palestina— acepten vivir lado a lado, se puede materializar una paz duradera en la región.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Hungría, Excmo. Sr. Péter Szijjártó.

Sr. Szijjártó (Hungría) (*habla en inglés*): En primer lugar, me gustaría expresar el agradecimiento de nuestro Gobierno al Gobierno del Pakistán y a usted, Señor Presidente, por utilizar su Presidencia del Consejo de Seguridad para instarnos a todos a dedicar nuestros esfuerzos una vez más a solucionar por la vía pacífica todas las controversias que persisten en todo el mundo. Se lo agradecemos y le deseamos lo mejor para el resto de su presidencia y mientras esté presente aquí en el Consejo.

Represento a un país de Europa Central, y quienes vivimos allí sabemos muy bien que la seguridad de esa región guarda vínculos muy estrechos con la seguridad de Oriente Medio. Por ello —y quizá sea un planteamiento egoísta— nos interesa mucho que retornen la paz, la estabilidad y la seguridad a la región de Oriente Medio. Apoyamos por completo que se alcance un alto el fuego y un acuerdo sobre los rehenes en Israel por dos razones.

En primer lugar, un acuerdo de ese tipo podría devolver un derecho humano fundamental a los habitantes de la región, a saber, el derecho a vivir en condiciones de seguridad, sin la amenaza de sufrir bombardeos y ataques con cohetes todos los días. Por otro lado, gracias a un acuerdo de ese tipo, el rehén húngaro retenido por Hamás finalmente podría recuperar su libertad. Instamos a la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes, y esperamos que todas las iniciativas encaminadas a devolver la libertad a todos los rehenes lleguen a buen puerto. Todos sabemos que, en las últimas décadas, se han hecho numerosos intentos por devolver la estabilidad y la seguridad a Oriente Medio. Muchos de ellos contaban con la mejor de las voluntades, pero no tuvieron éxito, salvo uno: el Tratado de Paz de los Acuerdos de Abraham, iniciado por el Presidente Trump durante su anterior mandato. Los Acuerdos de Abraham devolvieron la esperanza de que las naciones y los pueblos de Oriente Medio puedan convivir unos junto a otros en paz, sin sufrir atentados terroristas. Esperamos que las circunstancias permitan al Presidente Trump proseguir sus esfuerzos para ampliar los Acuerdos de Abraham. Personalmente, puedo decirle, Señor Presidente, que me enorgullece haber sido el único Ministro de Relaciones Exteriores del mundo presente en la firma de los primeros Acuerdos de Abraham en los jardines de la Casa Blanca.

Al ocupar este asiento, hablo no solo en nombre de una nación centroeuropea, sino también en nombre de un país que ha sido un Estado cristiano durante un milenio. Por ese motivo, nos sentimos responsables y prestamos nuestro apoyo a todas las comunidades cristianas del mundo, sobre todo si sufren ataques o persecuciones. Por desgracia, eso ocurre en muchos sitios, incluido Oriente Medio, donde el Gobierno húngaro hasta ahora ha entregado 70 millones de dólares para financiar 129 proyectos de ayuda a comunidades cristianas. Condenamos en los términos más enérgicos posibles las masacres brutales perpetradas en Siria contra miembros de la

comunidad cristiana sin excepción: niños, ancianos, mujeres y hombres. Se trata de hechos totalmente inadmisibles. Esos atentados terroristas salvajes deben investigarse a fondo. También lamentamos lo sucedido con la iglesia de la Sagrada Familia, y aquí quiero decir que nos felicitamos de las consultas entre el Vaticano e Israel que acaban de celebrarse. Albergamos la esperanza de que todas esas negociaciones encaminadas a conseguir alimentos y suministros médicos sostenibles para la comunidad cristiana de Gaza arrojen buenos resultados. Nosotros mismos intentamos ser útiles, a propósito de lo cual aprovecho mis relaciones amistosas con el Ministro Saar. El Gobierno húngaro ha prestado ayuda financiera a la Iglesia católica para que lleve a cabo sus programas humanitarios y sociales en Gaza lo mejor posible.

Por lo tanto, a fin de solucionar de forma pacífica los conflictos en Oriente Medio y devolver a toda su población el derecho a vivir su vida sin la amenaza de bombardeos y atentados terroristas cotidianos, el Consejo puede contar con Hungría.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Clima, Energía y Medio Ambiente y Ministro de Transportes de Irlanda, Excmo. Sr. Darragh O'Brien.

Sr. O'Brien (Irlanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Pakistán por haber convocado la sesión de hoy, y también doy las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa.

Irlanda se adhiere a la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea.

Nos hemos reunido una vez más con profundo pesar, ya que la región sigue aquejada por una gran inestabilidad y las múltiples crisis en juego, muchas de ellas interrelacionadas, podrían conllevar una escalada aún mayor, más destrucción y nuevas pérdidas devastadoras de vidas civiles.

En primer lugar, me referiré a la terrible situación de Gaza, que sigue deteriorándose. La semana pasada, escuchamos en el Consejo al Secretario General Adjunto Fletcher (véase S/PV.9959), quien describió las cada vez más agudas necesidades humanitarias de Gaza, donde los alimentos se agotan y quienes acuden en su busca corren peligro de muerte, donde el sistema de salud está resquebrajado y carece de equipos médicos adecuados y de medicamentos esenciales, y donde la infraestructura civil crítica, como las redes de agua y de saneamiento, no están al alcance de quienes las necesitan con desesperación.

Según los informes, desde el comienzo de la guerra han muerto más de 56.000 personas y han resultado heridas más de 132.000. La semana pasada nos ofreció este duro dato la Directora Ejecutiva del UNICEF, Sra. Russell, quien aportó estas cifras como una desoladora ilustración de que en Gaza, en los últimos 21 meses, han perdido la vida un promedio diario de 28 niños, el equivalente de una clase entera.

Es urgente poner fin a las hostilidades. Una vez más, Irlanda condena en los términos más enérgicos posibles los ataques terroristas perpetrados por Hamás contra Israel el 7 de octubre de 2023. Asimismo, Irlanda condena en los términos más enérgicos los intolerables secuestros realizados por Hamás y ha exigido en reiteradas ocasiones la liberación de los rehenes. Hoy, repito nuestro llamamiento. Irlanda insta a todas las partes a apoyar los esfuerzos orientados a alcanzar un nuevo acuerdo sobre el alto el fuego y la liberación de los rehenes. Debe permitirse la entrada y distribución a gran escala de ayuda humanitaria por toda Gaza, e Irlanda exhorta a Israel —de nuevo, en los términos más enérgicos— a que levante de inmediato las restricciones a la circulación de la ayuda y actúe con urgencia para que las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias no gubernamentales puedan llevar a cabo su labor vital con eficacia y en condiciones seguras, en consonancia con los principios humanitarios.

En mayo, el servicio de vigilancia de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases informó de que la totalidad de la población gazatí está en un nivel de inseguridad alimentaria elevado, mientras que medio millón de personas

afrontan la inanición. Han pasado dos meses sin que se hayan tomado medidas adecuadas. La situación humanitaria sigue siendo catastrófica. Sigue habiendo incidentes con bajas masivas en los centros de distribución gestionados por contratistas privados de acuerdo con el nuevo modelo de distribución de ayuda aprobado por Israel. Es terrible constatar que más de 800 palestinos han muerto cuando acudían en busca de ayuda. Debemos decirlo con claridad: la ayuda que salva vidas jamás debe ser utilizada como arma. Los principios humanitarios deben respetarse. Los hospitales nunca deben utilizarse con fines militares ni ser tomados como objetivo.

Irlanda considera extremadamente preocupante la situación en la Ribera Occidental, donde prosiguen las operaciones militares israelíes. Vemos un nivel de violencia sin precedentes, un desplazamiento a gran escala de la población palestina y un alcance histórico de la construcción de asentamientos, todo lo cual es contrario al derecho internacional. La magnitud, rapidez y gravedad de este desplazamiento no tienen precedentes. Nos oponemos rotundamente a cualquier medida que pretenda imponer un cambio territorial o demográfico en los territorios palestinos ocupados. Irlanda está convencida de que la implementación de la solución biestatal es la única vía para lograr una paz y una estabilidad duraderas, además de seguridad tanto para Israel como para Palestina y el conjunto de la región. Celebramos que se haya vuelto a convocar la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que se celebrará en Nueva York la próxima semana, copresidida por Francia y la Arabia Saudita. Esperamos que esta Conferencia sea una oportunidad decisiva para que la comunidad internacional exprese su compromiso de preservar la solución biestatal.

Irlanda ve con gran preocupación la situación en Siria, así como la alarmante violencia intercomunitaria y las matanzas de civiles en el sudoeste del país. Instamos a todas las partes involucradas a que respeten el alto el fuego. Es imprescindible proteger la seguridad y los derechos humanos de todos los sirios, independientemente de su confesión o sus características étnicas.

Seguimos preocupados por la situación general de la seguridad en la región y consideramos esencial que las Fuerzas Armadas Libanesas cuenten con apoyo para ofrecer seguridad en todo el Líbano, incluido el sur, empeño en el que la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano seguirá teniendo un papel importante.

Irlanda se congratula por la noticia de que el Irán conversará sobre su programa nuclear con la Alta Representante de la Unión Europea y con el E3 —esto es, Francia, Alemania y el Reino Unido—, y confía en que se podrá encontrar una solución negociada para abordar las preocupaciones legítimas de la comunidad internacional. El Irán puede y debe contribuir a la seguridad regional si detiene claramente su apoyo a grupos militantes armados no estatales en la región.

Es evidente que las respuestas militares no ofrecerán una solución duradera para ninguno de los conflictos que afligen a la región ni aportarán la paz y la seguridad que los pueblos de la región ansían y merecen. Irlanda exhorta a la comunidad internacional a unirse y hacer cuanto esté en su mano para lograr una paz duradera y sostenible en todo Oriente Medio.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Gharibabadi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber convocado este oportuno debate abierto.

Nos dirigimos al Consejo en un momento de desmoronamiento del orden jurídico internacional y erosión de la Carta de las Naciones Unidas. En los últimos dos años, el mundo ha presenciado, con creciente indignación, la brutalidad del régimen israelí contra el pueblo de Palestina: miles de personas muertas o mutiladas,

hospitales y escuelas bombardeados, miembros del personal de las Naciones Unidas y trabajadores humanitarios asesinados, millones de desplazados, e imposición del hambre a toda una población como método de guerra. Estas atrocidades no cesan, y se agravan día tras día.

Hoy, la situación se ha vuelto aún más catastrófica. El régimen israelí ha ideado un método de matanza sistemática dirigido deliberadamente contra los civiles hambrientos que acuden en busca de la ayuda necesaria para salvar su vida. No es solo un acto cruel: es una masacre masiva y premeditada. Lo que está ocurriendo en Gaza no es un conflicto entre iguales. Es la aniquilación organizada y sistemática de una población civil, asediada por un régimen de ocupación que cuenta con el apoyo y el amparo de los Estados Unidos de América.

No se trata simplemente de una crisis. Se trata de la catástrofe humanitaria definitiva de nuestra época. La magnitud del sufrimiento, la impunidad del agresor y la parálisis de la comunidad internacional evidencian el absoluto colapso de la rendición de cuentas. Desde octubre de 2023, han perdido la vida más de 57.000 palestinos, en su mayoría mujeres y niños. Cerca de 2 millones han sido desplazados por la fuerza. Toda Gaza está en ruinas. Hospitales, refugios de las Naciones Unidas, escuelas e infraestructuras esenciales han sido objeto de ataques deliberados. Se está utilizando el hambre como arma de guerra.

Gaza sigue siendo un poderoso símbolo de resistencia inquebrantable y un crudo testimonio de una injusticia que perdura. Esta verdad se plasma en la extraordinaria resiliencia demostrada por su pueblo en 22 meses de implacables atrocidades cometidas por el régimen terrorista israelí. Durante este tiempo, Israel y su aparato criminal han empleado todas las herramientas de represión imaginables, entre ellas la grotesca práctica de hacer pasar sed y hambre como método de guerra, contra una población civil indefensa. Sin embargo, como ha sucedido siempre, no han conseguido doblegar la férrea voluntad del pueblo palestino.

Atacar deliberadamente a civiles hambrientos —a las personas que hacen cola para obtener pan, agua o socorro humanitario— es un crimen de guerra flagrante y un crimen de lesa humanidad flagrante. La comunidad internacional y los Estados occidentales, especialmente los que se proclaman paladines de los derechos humanos en Occidente, no pueden lavarse las manos y eludir su complicidad. Deben rendir cuentas por su silencio, por su apoyo y por la sangre derramada de los más de 1.000 civiles masacrados en los denominados centros de distribución de ayuda, que los Estados Unidos e Israel han convertido en trampas mortales. Los Estados occidentales también han incumplido sus obligaciones en virtud del artículo 1 común al Convenio de Ginebra y a la Convención contra el Genocidio. Su apoyo persistente ha permitido las atrocidades y ha impedido que el Consejo cumpla su mandato.

Entretanto, la situación en la Ribera Occidental ocupada sigue deteriorándose. La expansión de los asentamientos ilegales, la violencia de los colonos y las políticas de *apartheid* institucionalizadas de Israel violan el artículo 49 del Cuarto Convenio de Ginebra y la resolución 2334 (2016) y forman parte de una estrategia más amplia de ocupación permanente y limpieza étnica.

La amenaza que supone el régimen israelí va mucho más allá de Gaza y Palestina. Como detallé en mi declaración de ayer ante el Consejo (véase S/PV.9962), Israel, en plena cooperación y complicidad con los Estados Unidos, ha llevado a cabo una serie de ataques militares no provocados e ilegales contra la República Islámica del Irán, dirigidos contra infraestructuras nucleares, civiles y vitales. Estos ataques han causado bajas civiles y han afectado instalaciones sometidas a las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Constituyen una violación clara y grave del Artículo 2, párrafo 4, de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional consuetudinario. Los Estados miembros en general han condenado

ampliamente estos actos de agresión como una amenaza grave para la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Al mismo tiempo, Israel sigue violando de manera flagrante la soberanía y la integridad territorial de la República Árabe Siria al ocupar territorio sirio y tratar de lograr la anexión ilegal y la expansión de los asentamientos, en abierto desacato a la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Este régimen también persiste en violar el acuerdo de alto el fuego con el Líbano, y se producen violaciones casi a diario del espacio aéreo libanés, ataques indiscriminados y se siguen ocupando cinco posiciones fronterizas, todo ello en violación directa de la resolución 1701 (2006).

Además, el régimen israelí ha llevado a cabo actos de agresión contra la soberanía y la integridad territorial del Yemen, al atacar infraestructuras civiles y agravar así aún más la ya grave crisis humanitaria del país.

A la luz de estas violaciones graves del régimen israelí, que plantean una amenaza clara y cada vez mayor para la paz y la seguridad regionales e internacionales, pedimos al Consejo que adopte medidas urgentes y decisivas.

En primer lugar, el Consejo debe exigir un alto el fuego inmediato, incondicional y permanente en Gaza y en todos los territorios palestinos ocupados.

En segundo lugar, el Consejo debe garantizar el acceso sin obstáculos de la ayuda humanitaria, el regreso seguro de las personas desplazadas y la liberación de todos los palestinos detenidos arbitrariamente.

En tercer lugar, el Consejo debe rechazar todos los planes de desplazamiento forzoso, zonas de amortiguación o reasentamiento en terceros países.

En cuarto lugar, el Consejo debe apoyar la plena pertenencia del Estado de Palestina como miembro de las Naciones Unidas y reiterar el derecho del pueblo palestino a la libre determinación, con Al-Quds al-Sharif como capital.

En quinto lugar, el Consejo debe imponer la retirada de Israel de todos los territorios ocupados.

En sexto lugar, el Consejo debe condenar y exigir plenamente cuentas a Israel por sus actos de agresión y atrocidades contra las naciones de la región, ya que se cometieron en flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios fundamentales del derecho internacional.

También hacemos un llamamiento a todos los países, individual y colectivamente, para que adopten todas las medidas posibles encaminadas a presionar al régimen israelí al objeto de que ponga fin a sus crímenes. A este respecto, propongo que todos los países definan, declaren y cumplan su empeño a ese efecto.

El Consejo de Seguridad no debe guardar silencio ante el genocidio y la agresión. La protección de los civiles y el mantenimiento de la paz son imperativos jurídicos y morales, no opciones políticas. Si no se adoptan medidas, no solo se traicionará al pueblo palestino, sino que se causará perjuicio permanente a la credibilidad del Consejo y el futuro del orden jurídico internacional.

Hoy, la representante de los Estados Unidos hizo un intento desesperado en el Consejo de falsear la realidad y justificar el acto de agresión de su país contra las instalaciones nucleares pacíficas del Irán, presentándolo como legítimo y tergiversando el programa nuclear iraní como una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, los hechos son claros y hablan por sí solos.

Ayer me explayé en el Consejo a propósito de las causas profundas de la situación actual. El ataque de los Estados Unidos contra las instalaciones nucleares pacíficas del Irán fue una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas,

el derecho internacional, la resolución 2231 (2015) y las resoluciones del OIEA. Es, asimismo, una amenaza para el régimen mundial de no proliferación. Además, los Estados Unidos, junto con el régimen israelí, son actualmente la principal fuente de inestabilidad e inseguridad en la región y una gran amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, la representante de los Estados Unidos no está en posición moral, política o jurídica de sermonear o culpar al Irán.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Bangladesh.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Agradecemos a la Presidencia pakistaní la convocación a este debate abierto trimestral.

Bangladesh se siente profundamente preocupado por la escalada de violencia y el inmenso sufrimiento de los civiles inocentes en Gaza. Desde que empezó esa masacre insensata, han muerto más de 58.000 palestinos, en su mayoría mujeres y niños. Israel ha utilizado la inanición y el desplazamiento forzados para proseguir con la limpieza étnica del pueblo palestino, a propósito. Gran parte del territorio está ahora devastado, ya que las infraestructuras necesarias para mantener la vida han sido objeto de una destrucción total.

Condenamos con firmeza esta matanza genocida y la violencia de los colonos en la Ribera Occidental ocupada, que incumplen los llamamientos reiterados de la comunidad internacional. También nos oponemos con firmeza al plan de Israel de llevar a los hambrientos y sedientos gazatíes a la así llamada ciudad humanitaria, que el ex Primer Ministro de Israel, Sr. Ehud Olmert, condenó por no ser más que un campo de concentración. Además, reiteramos que la presencia del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente sigue siendo esencial para garantizar la entrega de ayuda humanitaria a Gaza. La comunidad internacional debe aplicar la providencia de la Corte Internacional de Justicia adoptando todas las medidas necesarias para impedir el genocidio en Gaza.

Bangladesh seguirá abogando por la creación de un Estado de Palestina independiente, viable y soberano, basado en las fronteras anteriores a 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital. Consideramos que esa es la única solución sostenible a la crisis de Oriente Medio. Instamos igualmente al Consejo de Seguridad a adoptar medidas de inmediato para recomendar la admisión de Palestina como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas.

Apoyamos la Alianza Global para Implementar la Solución Biestatal. Seguimos teniendo una actitud firme e inequívoca en nuestro llamamiento a la comunidad mundial para que trabaje en pro de una solución biestatal de la cuestión palestina, basada en el derecho internacional, la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, las resoluciones de las Naciones Unidas y las aspiraciones palestinas de paz, dignidad y justicia. A este fin, condenamos la decisión del Parlamento israelí de oponerse a la creación de un Estado de Palestina independiente. Acogemos con agrado la convocatoria de la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, la próxima semana, bajo la copresidencia de la Arabia Saudita y Francia, con el objetivo de acelerar el proceso de aplicación de la solución biestatal.

Bangladesh tiene el convencimiento de que la soberanía y la integridad territorial de cualquier Estado son inviolables. Reiteramos nuestra condena de los recientes bombardeos israelíes no provocados en Siria, el Irán y el Líbano. Israel también debe poner fin a su ocupación ilegal en Siria y el Líbano. Bangladesh reitera su posición de larga data a favor de la solución pacífica de conflictos mediante el diálogo y la diplomacia.

Para concluir, Bangladesh hace un llamamiento a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional para que colaboren de manera proactiva en los esfuerzos

por disipar tensiones y promover la paz y la estabilidad en Oriente Medio. Instamos una vez más en el Consejo a que todos pongan fin a todas las formas de hostilidades armadas y represión violenta contra el pueblo palestino y otras naciones. De lo contrario, las generaciones futuras nunca nos lo perdonarán. Reiteremos nuestro empeño a favor de la paz y digamos nunca más a la violencia, la guerra y el genocidio.

El Presidente (*habla en inglés*): Aún quedan varias intervenciones en la lista de esta sesión. Dado lo avanzado de la hora, y con la anuencia de los miembros del Consejo, tengo intención de suspender la sesión hasta las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.20 horas.